

Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 1980

Número: 04

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 04 (1980). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3431>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

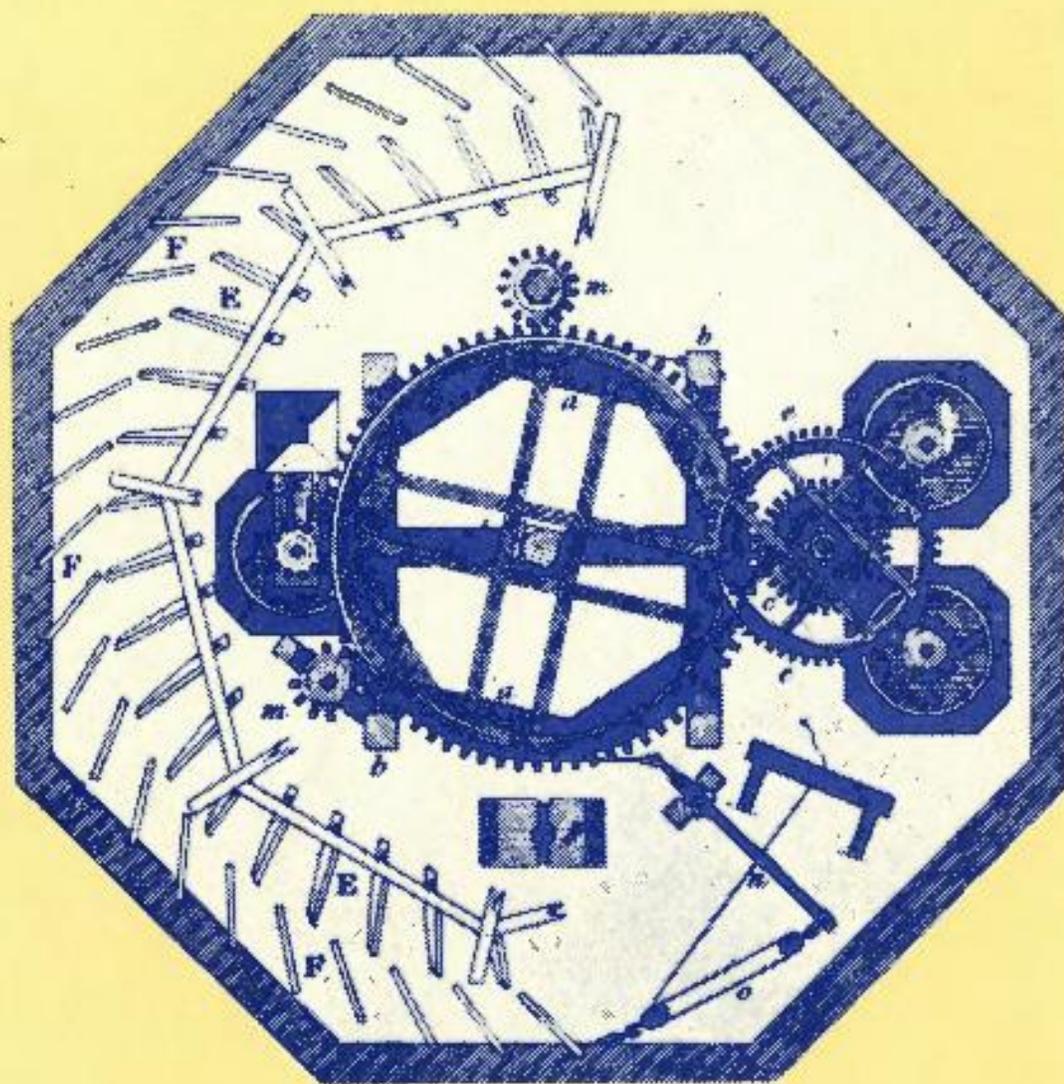
- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



septiembre-diciembre, 1980

4

HISTORICAS

BOLETIN DE INFORMACION DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTORICAS
UNAM

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

DIRECTOR:

Roberto Moreno de los Arcos

SECRETARIA ACADEMICA:

Virginia Guedea

INVESTIGADORES:

Carlos Bosch García
Johanna Broda
Rosa de Lourdes Camelo
Víctor M. Castillo Farreras
Lourdes Celis Salgado
Josefina García Quintana
Amaya Garritz Larrucea
Alejandra Lajous Vargas
Miguel León-Portilla
Carlos Martínez Marín
Alvaro Matute Aguirre
Josefina Muriel
Cecilia Noriega Elío
Edmundo O'Gorman
Juan A. Ortega y Medina
Sergio Ortega Noriega
Francisca Perujo Alvarez
Ignacio del Río Chávez
Rubén Romero Galván
Ignacio Rubio Mañé
Ernesto de la Torre Villar
Carmen Yuste
Gisela von Wobeser

DEPARTAMENTO EDITORIAL Y TECNICO:

Rosalba Alcaraz Cienfuegos
Guadalupe Borgonio Gaspar
Cristina Carbó
Elsa Cecilia Frost
Teresa Lozano Armendares
Patricia Mañón Garibay
Carmen Martínez Gimeno
Patricia Osante Carrera
José Luis Ruiz de Esparza
Ricardo Sánchez Flores
Juan Domingo Vidargas

HISTORICAS 4

septiembre-diciembre 1980

BOLETIN DE INFORMACION DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS UNAM



DIRECTOR
RESPONSABLE
CONSEJO EDITORIAL

ASESOR
EDITORA TECNICA

Roberto Moreno de los Arcos
Josefina García Quintana
Carlos Martínez Marín
Ignacio del Río
Virginia Guedea
Sergio Ortega
Cristina Carbó

INDICE

Noticias del IHH	3
Simposios	4
Conferencias	6
Proyectos de investigación	7
Publicaciones del IHH	
Biblioteca del IHH	14
Reseñas	14
Introducción	19
Entrevista	33
A Mario H. Otero	
Colegio de Historia	37
Reseñas de cátedras	37
Noticias Generales	38
Universidad Nacional Autónoma de México	38
Distrito Federal	38
Provincia	41
Extranjero	45



1980 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México 20, D.F.
Impreso y hecho en México.

NOTICIAS DEL IIH

PROYECTOS

Historia de la ciencia y la tecnología

El Instituto de Investigaciones Históricas ha puesto en marcha un amplio proyecto para cubrir, de manera sistemática e institucional, el vasto campo del conocimiento que se engloba en la noción de "historia de la ciencia y la tecnología". La sección del IIH que se ocupará de este proyecto tiene como propósito el estudio de la historia de la ciencia y la tecnología, de manera preferente, en México y en los países de habla hispana, considerando el interés que presenta su problemática propia.

Uno de los objetivos inmediatos es la formación de una biblioteca especializada en el tema y la creación de un centro bibliográfico y documental que recopile los materiales que son fuente de nuestra historia de la ciencia y la tecnología. La primera cuenta ya con un acervo de varios miles de volúmenes, y respecto al segundo se tiene en estudio un plan de adquisición de documentos en cualquiera de las formas modernas de reproducción.

Importante objetivo es también el proyectar o auxiliar investigaciones

interinstitucionales en las que intervengan estudiosos de diversas áreas del conocimiento que tengan interés en temas específicos de nuestra historia de la ciencia y la tecnología. Para poner ejemplos de lo que pueden ser estas formas de colaboración, mencionaremos el auxilio que varios miembros del IIH prestan al ya muy avanzado proyecto de la *Historia general de la medicina en México*, que auspicia la Academia Nacional de Medicina; la asesoría del Instituto para el trabajo iniciado por la Facultad de Química de la UNAM para elaborar una *Historia de la química en México, 1910-1980*, de que se dará mayor información próximamente y la elaboración de un proyecto, muy incipiente aún, para una *Historia de la sismología en México*.

Tres objetivos más del proyecto del Instituto de Investigaciones Históricas en torno a la historia de la ciencia y la tecnología deben mencionarse. Primeramente, la elaboración de un programa de maestría en historia de la ciencia y la tecnología, que próximamente se presentará para su aprobación a las autoridades correspondientes y que pretende la formación de profesionales en esta materia, a partir de las licenciaturas en ciencias sociales y ciencias puras y aplicadas. En segundo término, la edición de estudios, monografías, colecciones documentales, bibliografías y de una revista especializada de periodicidad anual, objetivo cuya realización está ya en marcha. Por último, la organización de reuniones

periódicas de especialistas, en una serie de simposios cuyos temas para el futuro próximo ya están determinados.

Las tareas del IIH en este proyecto cuentan con la valiosa colaboración del doctor Mario Otero, a quien se entrevista en este mismo número de *HISTORICAS*.

SIMPOSIOS

Primer Simposio de Historia de la Ciencia y la Tecnología

Organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas, con la colaboración del Centro Universitario de Profesores Visitantes, se llevó a efecto el primer Simposio de Historia de la Ciencia y la Tecnología. Las sesiones tuvieron como sede el auditorio de la Coordinación de Humanidades, en Ciudad Universitaria.

Este simposio fue inaugurado por el rector de la UNAM, doctor Guillermo Soberón Acebedo, el día 6 de octubre de 1980. En él se presentaron y discutieron nueve ponencias dedicadas todas a los posibles "Enfoques de la historia de la ciencia y la tecnología en países de habla hispana". Se contó con la presencia de destacados especialistas mexicanos y extranjeros, provenientes los primeros, de la UNAM y de otras instituciones nacionales de investigación.

El primer día se presentaron las siguientes ponencias: "Problemas de la historia de la ciencia y la tecnolo-



gía en México", por el doctor Eli de Gortari (del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM); "Universidad e historia de la ciencia" por el doctor Mariano Peset Reig (de la Universidad de Valencia) y "La enseñanza de la historia de la ciencia" por el maestro Arturo Azuela (director del Centro Universitario de Profesores Visitantes de la UNAM).

Las ponencias del segundo día de trabajo fueron: "Hacia una sociología de las ideas científicas: el estudio comparativo en los países hispanos" por el doctor Thomas F. Glick (del Departamento de Historia de la Universidad de Boston); "Condiciones de la investigación sobre historia de la ciencia y la tecnología en América Latina" por el doctor Mario Otero (del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM) y "Aspectos de la tecnología en la colonia novohispana" por el maestro Roberto Moreno (del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM).

Las sesiones se cerraron, en el último día, con tres ponencias: "Cuatro etapas en el desarrollo de la biología mexicana" por el doctor Enrique Beltrán (del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables); "La historia de la medicina, por los médicos" por el doctor Fernando Martínez Cortés (de la Academia Nacional de Medicina de México) y "Aculturación científica y tecnológica en minorías dominadas" por Luis García Ballester (de la Universidad de Granada).

Las sesiones contaron con una amplia y enriquecedora participación del público compuesto en su mayor parte por personas con formación científica. El interés se mostró en el numeroso registro que hubo para contribuir a las tareas de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología (que preside el doctor Enrique Beltrán) con una de cuyas sesiones ordinarias se clausuraron los trabajos del simposio.

Próximamente el IIH editará el *Anuario de Historia de la Ciencia y la Tecnología* correspondiente a 1981, y en él se publicarán las ponencias presentadas en este primer simposio, así como otros trabajos relativos al tema.

Por otra parte, el Instituto de Investigaciones Históricas tiene prevista la celebración de nuevas reuniones en colaboración con otras instituciones y con otras dependencias de la UNAM, a fin de dar renovado estímulo a los estudios de esta especiali-

dad. Los temas en proyecto para estas próximas reuniones son: "Plantas y animales en la historia de la ciencia mexicana", "Metodología de la historia de la ciencia", "La resistencia a los avances científicos y tecnológicos: un enfoque histórico comparativo" y "La ciencia española en México: el caso de los refugiados de la guerra civil".

VISITA

Charles E. Dibble y Arthur J.O. Anderson

El día 29 de enero del corriente, el Seminario de Cultura Náhuatl que dirige el doctor Miguel León-Portilla se vio honrado con la presencia de los doctores Charles E. Dibble y Arthur J.O. Anderson, quienes en esta oportunidad conversaron con los presentes acerca de la manera como se inició su interés por los estudios mexicanistas.

Ambos profesores tienen una larga trayectoria de investigación de la cultura y la lengua náhuatl, cuyos resultados han sido y son relevantes. Su trabajo recibió un merecido estímulo y agradecimiento al serles otorgada el Aguila Azteca por el gobierno mexicano, con motivo de haber publicado la Secretaría de Gobernación a través del Archivo General de la Nación un facsimil del Códice Florentino.

CONFERENCIAS

Tendencias recientes de la historiografía polaca

En noviembre pasado el IHH recibió la visita del doctor Tadeus Lepkovski, distinguido historiador quien, además de dictar una conferencia sobre las tendencias y problemáticas de la historiografía polaca actual, tuvo una larga conversación con investigadores del Instituto.

El Dr. Lepkovski subrayó en su conferencia el importante papel que la historiografía ha desempeñado en la formación y sostenimiento de la conciencia nacional del pueblo polaco. Las circunstancias históricas han provocado que en numerosas ocasiones el estado no coincida con la nación. Sujeto a dominación extranjera o seccionado bajo soberanías diversas, el pueblo polaco ha debido definirse en oposición al estado. Es por esto que la historia es uno de los principales medios por el que los polacos han manifestado su identidad como pueblo.

El Dr. Lepkovski señaló que las principales posiciones historiográficas sostenidas en Polonia desde el siglo XVIII han respondido a situaciones políticas concretas y al objetivo específico señalado. Indicó también, que en Polonia la historia no es asunto de eruditos sino de interés general, como se observa en la celebración de los congresos de historiadores, que son acontecimientos de resonancia nacional.

Tadeus Lepkovski es investigador en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia. Sin abandonar estas actividades comenzó, a principios de los años sesenta, a estudiar historia latinoamericana y a organizar el centro latinoamericanista, especializándose en historia del Caribe y de México de los siglos XVIII a XX.

Es autor de varios libros entre los que podemos mencionar: *Dos comienzos de la formación de la clase obrera de Varsovia, 1815-1861; Varsovia durante la insurrección de 1830-1831; Polonia: formación de la nación moderna, 1764-1870; La formación del estado y de la nación haitianos*, editado en español en La Habana en dos volúmenes con el título de *Haití* en 1968 y 1969; *Dos biografías americanas: Bolívar y Juárez; Simón Bolívar y Polonia-México, 1918-1939*.

Su interés por los problemas metodológicos se concretó en dos libros de ensayos: *El hombre y la historia* publicado en 1976 y *El pasado acabado y el pasado presente* que salió a la luz en 1980.

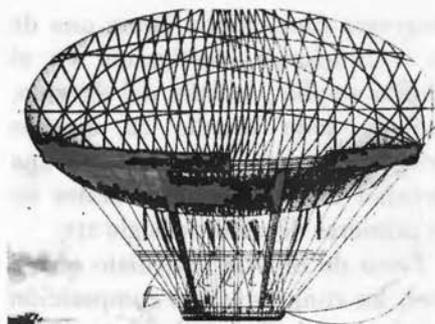
Actualmente es jefe del Departamento de Historia de América Latina Asia y África del Instituto de Historia y presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). Dirige también el seminario de historia de América Latina de la Universidad de Varsovia y el anuario *Estudios Latinoamericanos*. Preparó la edición de las Memorias de S. Wodrichi (oficial

polaco que estuvo en las filas de las tropas de Maximiliano) que serán publicadas por el IIH y se encuentra trabajando sobre una Historia de México, como primer intento de síntesis de la historia mexicana en la historiografía polaca.

BECARIOS

Un nuevo grupo de becarios ingresó en octubre pasado al IIH. Ellos son: Martha Ortega Soto, quien investigará acerca de *El desarrollo económico de la Alta California, 1769-1848*; Jorge Luis Amao Manríquez, cuyo trabajo versará sobre *Minas y mineros en la Baja California, 1748-1785*; María del Carmen de Luna Moreno, quien tiene como tema de estudio *Juan de Grijalva y su Crónica de la Orden de N.S.P. San Agustín en las provincias de la Nueva España* y finalmente Susana María García Travesí y Gómez, cuya investigación lleva por título *Apuntes sobre la cultura política en el México postrevolucionario*.

Tal como lo proyectara la Comisión de Becas del Instituto, los trabajos de los becarios están incorporados a proyectos de investigación más amplios que se encuentran a cargo de investigadores del IIH, hecho que les permitirá contar con una asesoría más concreta y eficaz durante el proceso de trabajo y dará a la vez como resultado, según las expectativas, estudios orgánicamente integrados en proyectos de mayor alcance.



PROYECTOS DE INVESTIGACION

Los grupos de poder y su proyección en los textos constitucionales. 1808-1857

A largo plazo, el objetivo que persigue esta investigación a cargo de Cecilia Noriega, es el análisis de los grupos de poder y de su relación con los fenómenos políticos más relevantes durante la primera parte del siglo pasado.

Se ha dicho mucho, y con razón, que el siglo XIX mexicano es un siglo eminentemente político; esto es cierto sólo si se acepta que el fenómeno político es un producto de la realidad socioeconómica en que se manifiesta. En esta afirmación radica también la importancia del estudio de la historia parlamentaria para lograr una explicación del siglo XIX: en la época que se analizará, la manifestación más acabada de los fenómenos políticos y de sus causas se da sistemáticamente a través de los intentos constitucionales, y en este sentido es claro que los

congresos funcionaron como una de las instituciones —institución en el sentido amplio y común del término, esto es, todo aquello en que se recogen las manifestaciones de una sociedad dada— más importantes en las primeras décadas del siglo XIX.

Tema de estudio inmediato serán, pues, los congresos y su composición social, a partir de los elementos de la realidad económica y social que actúan y se manifiestan en ellos. No es la intención principal del estudio analizar los congresos y los códigos constitucionales desde el punto de vista estrictamente jurídico, sino como resultado de las relaciones y conflictos de los grupos en pugna por conseguir el poder. El establecimiento de una nueva Constitución —sobre todo en una época en que se busca consolidar el Estado nacional— siempre es el resultado de una crisis entre los grupos que controlan los factores reales de poder.

Cronológicamente se ha limitado el estudio al período que va de 1808 a 1857, y no porque sean fechas definitivas en sí mismas: en cuanto a los fenómenos del proceso social se refiere, nada empezó en 1808 y nada concluyó definitivamente en 1857. Las ideas y los intereses manifestados en las constituciones por los grupos políticos dominantes en un país en una época determinada, no pueden ser objeto de limitaciones tajantes.

Si la limitación —o extensión— a este período requiere de justificación, la autora especifica que enton-

ces se puede decir que a partir de 1808 se define el proceso que se gesta desde fines del siglo XVIII y da cabida a la acción de los elementos propiciadores del cambio: los movimientos “revolucionarios” y los fenómenos que van creando tomarán una forma aprehensible cuando los decretos de las cortes españolas y la Constitución de Cádiz de 1812 les permitan manifestarse institucionalmente a través de las diputaciones provinciales, con lo cual se puede investigar de manera sistemática el surgimiento y consolidación de las oligarquías regionales que lucharán por sus derechos y sus intereses durante todo el período que se va a analizar.

Con la fecha límite, 1857, sucede lo mismo. Evidentemente el intrincado proceso de la formación del Estado mexicano no termina en el momento del triunfo de los liberales con Juárez y la Reforma, pero sí quedan establecidas en estos años las que serán las “decisiones políticas fundamentales” —según la teoría desarrollada por Carl Schmitt*— de nuestro país, hasta la última constitución y todas sus reformas inclusive.

La limitación del espacio se hará de acuerdo con las posibilidades y las demandas reales de la investigación. Estudiar los planteamientos políticos de los grupos oligárquicos en relación con su situación socioeconómica

* *Teoría de la constitución*, traducción de Francisco Ayala, Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1934, p. 23-41.

en toda la República es una tarea que excede los propósitos de este estudio. Sin embargo, la época que se pretende investigar se caracteriza por la lucha entre centralismo y federalismo, en las múltiples facetas que adoptaron, y no sólo en el sentido político o jurídico. Por lo tanto, sería demasiado arbitrario querer escribir la historia de estos años únicamente desde y para la ciudad de México; impere el centralismo o el federalismo como forma de gobierno, ella es la capital de la República y el centro de la toma de decisiones de poder, pero resultaría incompleta e incomprensible cualquier explicación de esta época si no se toman en cuenta las presiones ejercidas por la fuerza económica y política de las oligarquías regionales.

Es evidente la necesidad de estudios de este tipo; mientras no se conozca el trasfondo socioeconómico de los grupos que forman la *unidad política* nacional y no se tomen en cuenta como determinantes en los debates parlamentarios y en las constituciones no se podrá comprender nuestra historia constitucional.

Para fundamentar el análisis que pretende llevar a cabo, la investigadora ha partido de una serie de hipótesis que considera importantes y probables. En primer lugar, el trasfondo de la investigación está basado en la existencia de una actuación con características de coherencia y continuidad en los grupos de poder que se forman a fines del XVIII aunque aparentemente sus alianzas

con otros grupos no sean permanentes y estén expuestas a continuos cambios hasta fines del XIX, o quizá un poco antes. Esta coherencia interna —que en otros términos se podría denominar interés de clase— y que la autora del proyecto ya ha rastreado en otras investigaciones, le permite dudar de la anarquía atribuida a este periodo del XIX.

En segundo lugar, estos grupos se manifiestan políticamente de manera sistemática a través de las elecciones, los debates parlamentarios y los códigos constitucionales.

Por último, tomando el sistema representativo como la decisión política por excelencia, su análisis se constituye en el hilo conductor de la investigación: la trayectoria de la lucha por conseguir un sistema representativo determinado define la historia de los intereses socioeconómicos de los grupos de poder.

Por todo esto, es importante incorporar a la investigación todos los aspectos de la legislación electoral de la época: el liberalismo de la Constitución española de 1812 permitió la reunión de un congreso como el de 1824, en el cual estaban representados amplios sectores de la población y de cuya constitución resultó el pacto federal; sin embargo, a partir de 1830 se da marcha atrás y se restringe el sistema electoral. Estos pasos hacia adelante y hacia atrás van a definir los conflictos durante todo el período.

La investigación sobre el Constituyente de 1842 realizada por Cecilia

Noriega como tesis doctoral mostró la viabilidad del enfoque y, sobre todo, dejó apuntados algunos planteamientos para seguir con éxito por ese camino.

A grandes rasgos, el procedimiento de trabajo se plantea de la siguiente manera: En primer lugar se estudiarán los fenómenos políticos más relevantes que desembocaron o fueron causa de la reunión de congresos constituyentes y también se investigará a los autores de esos movimientos.

A partir de ahí, se analizarán los procesos electorales que permiten establecer la correlación de fuerzas entre los grupos oligárquicos y sus relaciones con los diputados, y saber si éstos actúan como representantes de un grupo poderoso o de manera independiente.

El siguiente paso se referirá al análisis de la composición social de los congresos y en qué medida representan o no los intereses socioeconómicos de los grupos que luchan por el poder, o qué tipo de alianzas los vinculan con ellos. Por ejemplo, el análisis de la distribución geográfica de los diputados al Constituyente de 1842, entre otros datos, dio una buena pista a seguir: se puede afirmar que durante los años cuarenta los intereses de la oligarquía jalisciense estuvieron ampliamente representados dentro del grupo electo para darle una Constitución al país.

Por otra parte, si el intento es hacer un análisis histórico social, no se pueden olvidar los grupos que

controlan las actividades económicas fundamentales de la época, alrededor de quienes se agrupan gran parte de los intereses políticos y cuya importancia será fundamental. En la medida de esta necesidad, Veracruz —en tanto centro del comercio y origen del grupo ligado a los intereses de uno de los consulados más importantes de la Colonia—; Puebla y parte de la región del Norte —en tanto que la introducción de textiles fue el renglón más fuerte en importaciones durante esa parte del siglo XIX— y el Bajío, serán regiones dignas de estudio.

Tampoco pueden dejarse a un lado las oligarquías y cacicazgos que controlan el Estado de México, cuyas características geográficas y demográficas lo colocan en una importante posición de poder. En algunos congresos, por otra parte, la calidad y no la cantidad de los representantes de un grupo oligárquico regional va a determinar de alguna manera las decisiones políticas que se adopten: en las Cortes de Cádiz y en los debates del Constituyente de 1823-24 Miguel Ramos Arizpe, conocido como "el padre de la federación mexicana" representaba al poderoso grupo norteño encabezado por los Sánchez Navarro.

Por último, el análisis de los debates parlamentarios y, después, de las constituciones mismas permitirá apreciar la distribución de las fuerzas de poder desde la perspectiva de los supuestos anteriores. Además, la posibilidad de realizar el análisis

comparativo de la secuencia de las decisiones fundamentales adoptadas por las constituciones en un periodo suficientemente amplio, permitirá establecer históricamente la trayectoria que ha tenido la lucha por la consolidación de los principios del Estado mexicano, y este punto resulta fundamental. Como ejemplo, el hecho de la aceptación de la tolerancia religiosa por la Asamblea Constituyente de 1842 resultó muy significativo en las conclusiones de ese estudio; visto este fenómeno dentro de una perspectiva más amplia, como sería el caso actual, resulta importantísimo el hecho de que el Constituyente de 1842 haya sido el único en todo el periodo que haya votado casi unánimemente y adoptado en su Constitución el tan discutido problema de la tolerancia o intolerancia de cultos. ¿Quiénes eran y qué o a quiénes representaban los diputados que así actuaron?

Aunque el proyecto que se propone es extenso, el tema es digno de un estudio a fondo y a largo plazo; por otra parte, su estructura permite cortes temporales sin perjuicio de la perspectiva general y en beneficio de la investigación. En este sentido, el análisis comparativo realizado entre el trasfondo socioeconómico de la Asamblea Constituyente de 1842 y de la que elaboró las Bases Orgánicas en 1843 llevó a la autora a la conclusión de que no se entenderían muchos de los fenómenos sucedidos entre 1808 y 1857 si no se estudiaba

profundamente el periodo anterior, es decir, el que va de 1825 a 1836, y precisamente por ese periodo se iniciará la investigación.

PUBLICACIONES DEL IHH

Títulos recientes

Sonia Lombardo de Ruiz, *La Iglesia de la Asunción de Ichcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 260 p., ilustraciones (Serie Dictámenes de Ichcateopan número 2).

Alejandra Moreno Toscano, *Los hallazgos de Ichcateopan 1949-1951*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 232 p., ilustraciones (Serie Dictámenes de Ichcateopan número 4).

Eduardo Matos Moctezuma, *Informe de la revisión de los trabajos arqueológicos realizados en Ichcateopan, Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 50 p., ilustraciones, mapas (Serie Dictámenes de Ichcateopan número 6).

En prensa

Juan A. Ortega y Medina, *El conflicto anglo-español por el océano (siglos XVI y XVII)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie de Historia General número 12).

Publicaciones periódicas

Estudios de Cultura Náhuatl, publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, volumen 14, México, 1980. Sumario: Volumen 14: A propósito de algunas aportaciones lingüísticas, por *Miguel León-Portilla*; La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes, por *Frances Karttunen* y *James Lockhart*; Salutación y súplica que hacía un principal al *Tlatoani* recién electo, por *Josefina García Quintana*; Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpahin: los olmecas en Chalco-Amaquemecan, por *Miguel León-Portilla*; Gerónimo de Mendieta, por *José Luis Martínez*; The *Xalacqua* Ceremony, por *Charles E. Dibble*; Aspectos sociales del calendario de 260 días en Mesoamérica. Información de procedencia mexicana, siglo XVI, por *Eike Hinz*; *Tlatoani* and *Tlatocayotl* in the Sahagún Manuscripts, por *Thelma D. Sullivan*; La danza de los tecuanes, por *Fernando Horcasitas*; Las hierbas de Tláloc, por *Bernardo*

Ortiz de Montellano; El *Ullamaliztli* en el siglo XVI, por *Mercedes de la Garza* y *Ana Luisa Izquierdo*; Algunos datos sobre el chapopote en las fuentes documentales del siglo XVI, por *Carmen Aguilera*; Documentos de Toluca en la obra de Zorita, por *Luis Reyes García*; Algunos apuntes acerca del pochuteco, por *Tim Knab*; *Ochpaniztli* and Classical Nahuatl Syllable Structure, por *Una Canger*; Lenguas del Soconusco, pipil y náhuatl de Huehuetán, por *Tim Knab*; Valores numéricos de frecuencia de letras y dígrafos en el texto náhuatl del libro I del *Códice Florentino*, por *Marc Eisinger*; Algunas publicaciones recientes sobre lengua y literatura nahuas, por *Ascensión H. de León-Portilla*; Necrologías: de Juan Comas y Jorge Gurría Lacroix; Reseñas bibliográficas.

Tlalocan, Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México coeditada por el Instituto de Investigaciones Históricas y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, volumen VIII, México, 1980. Índice: *Documentos nahuas, con comentario*: Carta de los indígenas de Iguala a don Luis de Velasco por *Miguel León-Portilla*; Y la Ana lloró: cesión de un sitio para casa, San Miguel Tocuilan por *James Lockhart*; *Pollion napa huicale* in Virgilio Maron. Egloga cuarta de Virgilio por *Apolonio Martínez y Aguilar*; Recuerdos

del tejido del algodón en Huazalinguillo, Hidalgo por Alejandro de Avila Blomberg; A Nahuatl Autobiography por Jeffrey R. Burnham; Huehuetlahtolli de Xalitla, Guerrero por Cleofas Ramírez y Karen Dakin; Huauhtla Nahuatl Texts por Barbara Edmonson; *Documentos en lenguas mayenses, con comentario: A Petition of 1619 in K'ekchi' (Maya) por Ray Freeze; Two Creation Texts from Chamula, Chiapas por Gary H. Gossen; Ja' cuento yu' un conejo soc coyote: relato en tzeltal de Ocosingo por Joaquín Trujillo Maldonado; Entrevista con una mujer maya-mopán: Un caso de conversación bilingüe maya-yucateco maya-mopán por Ortwim Smailus. Documento en totonaco: Poesías en totonaco por Xamanixmá; Documento en otomí: Yu sui ben ja: las guerras-recuerdos de la revolución por Artemisa Echevoyen G. y Catalina Voigtlander; Documentos en mixteco: Lo que sucedió a los que fueron a Culiacán: relato en mixteco de Silacayoapan por Joanne North y Jāna Shields; The Man Born of a Tree: a Mixtec Origin Myth por Thomas J. Ibach; Documento en chatino: Cuento 'ine' cha'tño: narraciones en chatino de Nopala, Oaxaca por Edward y Linda Wardle; Documento en tarahumara, con comentario: La osa enamorada de un tarahumara y otros relatos por Luis Gonzáles R. y Lorenzo Ochoa; Documentos en castellano con comentario: Un jesuita visto por un indio yaqui (1747) por Alfred E. Lemmon; Testamento y fundación de una capella-*

nía por don Alonso de Axayacatl de Iztapalapa por Jesús Monjarás-Ruiz; Hernando Ruiz de Alarcón y su persecución de idolatrías por Noemí Quezada; Una etnografía acaxee de Hernando de Santarén por Luis González R.; *Estudios monográficos: The Identification of Individuals in the Codex Colombino-Becker por Nancy P. Troike; A Persistent myth in the Ethnohistory of Western Mexico por Donald D. Brand; El mundo animal en el folklore de los triques de Copala por Elena E. de Hollenbach.*

Nueva serie

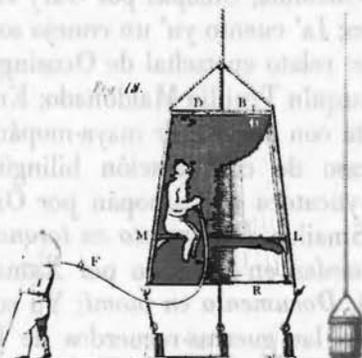
El IIH inicia la serie *Amoxtlí* con la reedición del *Códice Xolotl*—estudio y apéndices por Charles E. Dibble— a la que se añade un prólogo de Miguel León-Portilla.

De este códice sólo se conocen la inasequible edición debida a Eugène Boban en *Catalogue Raisonné de la Collection d'Eugène Goupil, Ancienne Collection J.M.A. Aubin*, y la que hiciera el propio IIH en colaboración con la Universidad de Utah, en 1951. Esta última, en blanco y negro y con el estudio del contenido del códice y varios apéndices por el doctor Dibble, fue, sin embargo, muy reducida. De los 500 ejemplares que se editaron, 250 fueron adquiridos por la misma Universidad de Utah, y los restantes, tiempo ha que se agotaron en México. Cabría agregar la reproducción en color acompañada de un breve comentario preparado

por Alma Lilia Roura —quien se basó, según sus propias palabras, en el estudio original de Charles E. Dibble— y que apareció en el *Atlas* adjunto a la *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*, en 1975. Esta edición es también poco asequible dado que tuvo una distribución muy restringida.

De ello se desprende la importancia de la presente edición para los estudiosos de nuestra historia antigua. Aunque es una edición facsimilar de la de 1951 por Dibble —cuyo tiempo y atención han absorbido otros trabajos relevantes— ofrece una interesante innovación: las reproducciones fotográficas en color, del original que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. Se han mantenido, no obstante, las reproducciones en blanco y negro por la utilidad que representa contar con las coordenadas que Dibble estableció para el análisis de las láminas.

Es de esperar que, al poner esta edición al alcance de los especialistas, se haga realidad el deseo manifestado por el doctor Dibble de que “muchos años de estudio y los esfuerzos de numerosos investigadores” sean dedicados a este importante y bello códice.



BIBLIOTECA DEL IIH

Gómez Gómez, Amalia, *Las visitas de la Real Hacienda novohispana en el reinado de Felipe V (1710-1733)*. Prólogo de Luis Navarro García. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1979. XVIII - 274 p. (Publicaciones de la E.E.H.A., CCLIX).

Durante mucho tiempo pocos y limitados fueron nuestros conocimientos de la institución y la práctica de las visitas en territorios americanos y principalmente en la Nueva España. Apenas, para ésta, las menciones generales a los terribles visitantes del siglo xvi (Valderrama, Tello, Muñoz y algún otro), casi nada de los del xvii (Palafox, por excepción) y del xviii solamente, aunque

con razón, la extraordinaria visita general del abogado malagueño José de Gálvez (1765-1771), tratada profundamente por Priestley y por el autor del prólogo de la obra que reseño, el destacado mexicanista Luis Navarro García.¹ Recientes trabajos han puesto atención a los aspectos institucionales de esta forma del real control de los tribunales americanos, en particular los de Ismael Sánchez Bella.²

Esta ausencia casi generalizada de estudios particulares sobre las visitas, pero sobre todo en el siglo de la instauración de la monarquía borbónica, otorga peculiar importancia al trabajo que publica Amalia Gómez Gómez en las prensas de la Escuela de Estudios Hispano Americanos.

¹ Herbert Ingram Priestley, *José de Gálvez Visitor General of New Spain (1765-1771)*. Reimp. Philadelphia, Porcupine Press, 1980. XIV-450. (Próximo a publicarse en español por el Instituto de Investigaciones Históricas). Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de Nueva España*. Prólogo de José Antonio Calderón Quijano. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964. XVI-602 p. ils., mapas. (Publicaciones de la E.E.H.A., CXLVIII).

² Ismael Sánchez Bella, "El juicio de visita en Indias," en *Memoria del IV Congreso Internacional de Historia del Derecho Indiano*, México, UNAM, Facultad de Derecho, 1976, p. 579-625.

Dicho en términos de Navarro García: "La reflexión acerca de la obra de Gálvez y de la política de Carlos III llevaría fácilmente a preguntarse sobre los precedentes y ensayos, apenas aludidos, de las reformas hacendísticas y de otro tipo introducidas en la administración indiana a finales de siglo." (p. XIV).

El trabajo abarca los años de 1710 —poco antes de terminada la Guerra de Sucesión en España— a 1735 —poco después de la muerte del virrey Casafuerte— todavía bajo el reinado del primer Borbón. En estos veinticinco años, la nueva dinastía realizó tres intentos serios por reformar la un tanto desorganizada y otro tanto corrupta situación del fisco novohispano y, a efecto de presentarlos, la autora divide su estudio en tres partes:

... la primera aborda la visita general de don Francisco de Pagave; la segunda no sólo trata de la pesquisa contra los oficiales reales de México realizada por don Prudencio Antonio de Palacios en 1716, sino que abarca el estudio de toda una serie de cuestiones estrechamente vinculadas a los resultados de la pesquisa. Así, hemos reseñado el indulto a los oficiales reales de México, la permanencia en Nueva España del pesquisador Palacios, suspendido por el virrey Valero y defendido por el Consejo de Indias, el cambio de virrey con las consiguientes repercusiones que ello trae consigo en el aspecto de la administración de la Real Hacienda, la designación de don Prudencio Antonio de Palacios como fiscal de lo Civil de la Audiencia de México y los intentos de reanudar la pesquisa interrumpida, primero

como tal pesquisa y más tarde como visita; en la tercera parte, por último, estudiamos la visita general a los tribunales de la Real Hacienda en la ciudad de México realizada por don Pedro Domingo de Contreras (p. 3).

Tal, pues, el programa que con meticulosidad y erudición cumple la autora. El estudio de la visita de Pagave abarca desde la condición del virreinato en los primeros años del siglo XVIII, la actuación y personalidad del virrey Linares, las instrucciones al visitador y todos los pormenores asequibles sobre el desarrollo de la comisión: visita en la ciudad de México, viajes a Zacatecas, Durango, Guadalajara, Guanajuato, y San Luis Potosí, con el que, por diferencias con el virrey, se acabó la visita. Poco más de dos años se recluyó el visitador en Atlixco para redactar informes y esperar la anuencia del monarca para su vuelta a España. Tras una reconciliación con el virrey, Pagave regresó a la Metrópoli, no sin efectuar algunas pesquisas en La Habana. Es claro, a la vista de los lugares que pretendió visitar este personaje, el mayor énfasis que se puso en los aspectos relacionados con la minería y resulta también evidente que no pudo, tal como concluye Amalia Gómez, con el enorme problema de las prácticas ya establecidas en la Nueva España, que incluso contaban con la anuencia de algunos virreyes. La propuesta más importante del visitador, desde el punto de vista de que refleja el enorme embro-

llo de la Hacienda novohispana, era que la única solución sería "quemar todas las cuentas de México." (p. 103).

Como era obvio no iba Felipe V a quitar el dedo del renglón y muy poco después, por razones que expone bien la autora, se nombró a Prudencio Antonio Palacios como pesquisador de los oficiales reales de México. Este era un jurista con experiencia en La Habana y, andando el tiempo, redactó unas anotaciones a la Recopilación de Indias.³ Palacios llegó a la Nueva España en 1716 con la comisión de pesquisar una forma de soborno en los pagos de libranzas que practicaban los oficiales reales, aparentemente coludidos con los virreyes Alburquerque y Linares. Mientras iniciaba sus trabajos, se encomendó al inquisidor Garzarón la visita general de tribunales. Un nuevo pleito con el virrey —esta vez Valero— condujo a la suspensión de las sentencias fulminadas contra los oficiales y a que el severo pesquisador se refugiara en el convento de Santo Domingo. Entre 1716 y 1722 se sucedieron hechos de la mayor

³ Ismael Sánchez Bella, *Las "notas" a las Leyes de Indias de Prudencio Antonio Palacios*, en "Índice Cultural Español," 12 de octubre de 1947. Prudencio Antonio de Palacios, *Notas a la Recopilación de Leyes de Indias*. Estudio, edición e índices por Beatriz Bernal de Bugeda, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1979, 607 p.

confusión: Valero defendía a los oficiales reales, el Consejo de Indias a Palacios, el rey titubeaba sobre lo que había de hacer, Garzarón decidió no meterse en el asunto (gris visitador éste) y acabó todo en un indulto a los ostensiblemente culpables oficiales reales, en el nombramiento de Valero como consejero de Indias y en el de Palacios como juez de residencia! de este último virrey. Complejidades de la política colonial española.

En su obra Amalia Gómez no trata la visita de Garzarón, en virtud de que éste sólo se ocupó de la Audiencia (1716-1727), aunque nos deja la promesa de un libro próximo sobre sus ruidosas incidencias. Sí trata del virreinato de Casafuertes y el respaldo a Palacios como fiscal de la Audiencia, principalmente en sus actuaciones sobre el Tribunal de Cuentas y el comercio con Filipinas. El asunto se reanuda con el nombramiento de 1728 a favor de Pedro Domingo de Contreras como visitador general. En palabras de la autora, la resultante no fue nada halagüeña.

La labor personal del visitador redundó más en detrimento que en beneficio de la Real Hacienda: sus decisiones radicales, fruto de equivocados consejos y falsos informes, y sus precipitados análisis incrementaron el confuisionismo administrativo, dificultando la tarea ordinaria de aquellos funcionarios del virreinato que venían ejerciendo una labor renovadora y de saneamiento... su falta de confianza en el virrey y el fiscal Palacios le

llevó no sólo a entorpecer los proyectos y gestiones que ambos venían elaborando, sino que también atentó contra la autoridad y prestigio de ambos; rechazó sus sugerencias, sospechó de su integridad e, incluso llegó a considerarles partícipes de los fraudes y abusos que se cometían contra el real fisco. (p. 223).

Y todo esto en menos de dos años (1731-1732). La autora se ocupa de las incidencias de esta visita, sobre todo de la parte más escandalosa, que fue su intento de visitar al fiscal Palacios. La cosa, después de muchos problemas, acabó con la sugerencia de Casafuerte de que se suspendiera la visita, lo que se ordenó fulminantemente en 1733, pero no volvió Contreras por lo pronto a España porque tuvo un repentino arrebató místico y se quedó en San Francisco de Celaya, —so pretexto del frío de Madrid— hasta que, muerto Casafuerte, volvió a España ¡como consejero de Indias!, cargo en que duró el resto de sus días, que se acabaron en 1751.

La conclusión de la autora (en la introducción) respira un cierto optimismo pese a toda la descripción de los problemas:

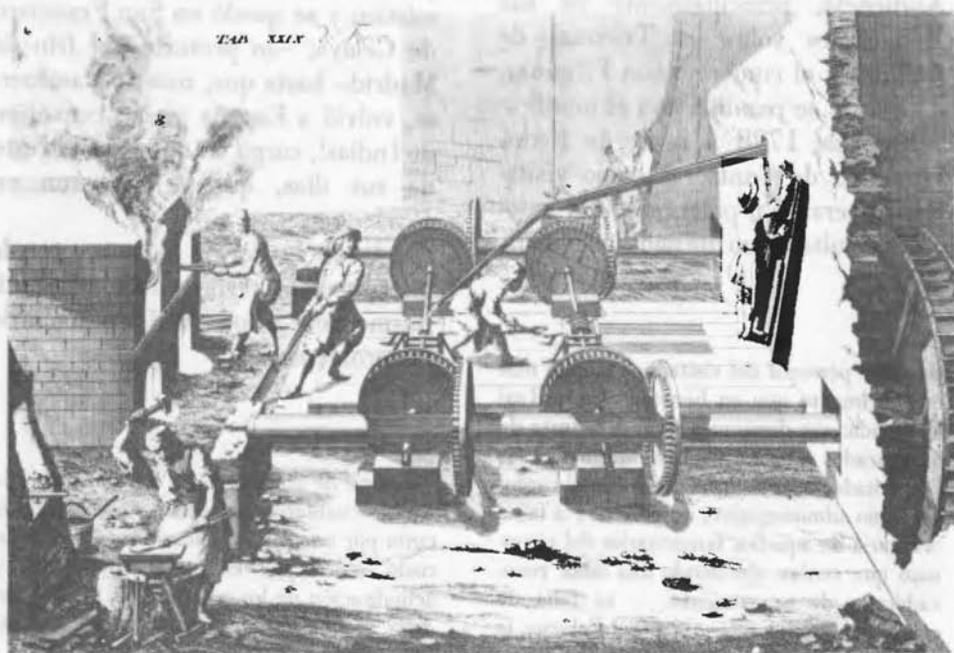
"se pone de manifiesto un hecho —dice—: la mejora cualitativa del aparato fiscal, lograda tanto por una mayor selección del funcionario como por el perfeccionamiento y actualización de los reglamentos lo cual, sin duda, es uno de los factores del crecimiento

de los ingresos de la Corona, que en este aumento [1735] se hace patente." (p. 3).

A la verdad, yo recuerdo en tan embrollados asuntos una nota que algún encargado de la mesa de la Nueva España del Consejo puso en su opinión sobre un pleito a finales del siglo XVIII, en que declaraba la práctica imposibilidad de discernir la razón que asiste a los pleiteantes, porque usualmente la comparten. En estos casos nos falta mayor información de los mecanismos secretos y los intereses personales y de grupo que se ponen en pugna. Mi impresión es que las corruptelas, desde el Consejo

hasta los más ínfimos empleados de la Nueva España, eran de tan abundantes, casi institucionales, como resultante del abandono en que la dinastía austriaca sumió a sus colonias. Estas primeras visitas del siglo XVIII las sacaron a flote y son, sin duda, el claro antecedente de las formas más rígidas de la política reformista borbónica. Mérito indiscutible de Amalia Gómez Gómez —entre tantos otros— es el de hacérnoslas conocer, darnos un sabroso relato de sus interioridades y abrirnos un fértil campo para maliciosas sospechas y conjeturas.

Roberto Moreno



INTRODUCCION*

Marc Bloch

"Papá, explícame para qué sirve la historia", pedía hace algunos años a su padre, que era historiador, un muchachito allegado mío. Quisiera poder decir que este libro es mi respuesta. Porque no alcanzo a imaginar mayor halago para un escritor que saber hablar por igual a los doctores y a los escolares. Pero reconozco que tal sencillez sólo es privilegio de unos cuantos elegidos. Por lo menos conservaré aquí con mucho gusto, como epígrafe, esta pregunta de un niño cuya sed de saber acaso no haya logrado apagar de momento. Algunos pensarán, sin duda, que es una fórmula ingenua; a mí, por el contrario, me parece del todo pertinente. El problema que plantea, con la embarazosa desenvoltura de esta edad implacable, es nada menos que el de la legitimidad de la historia.

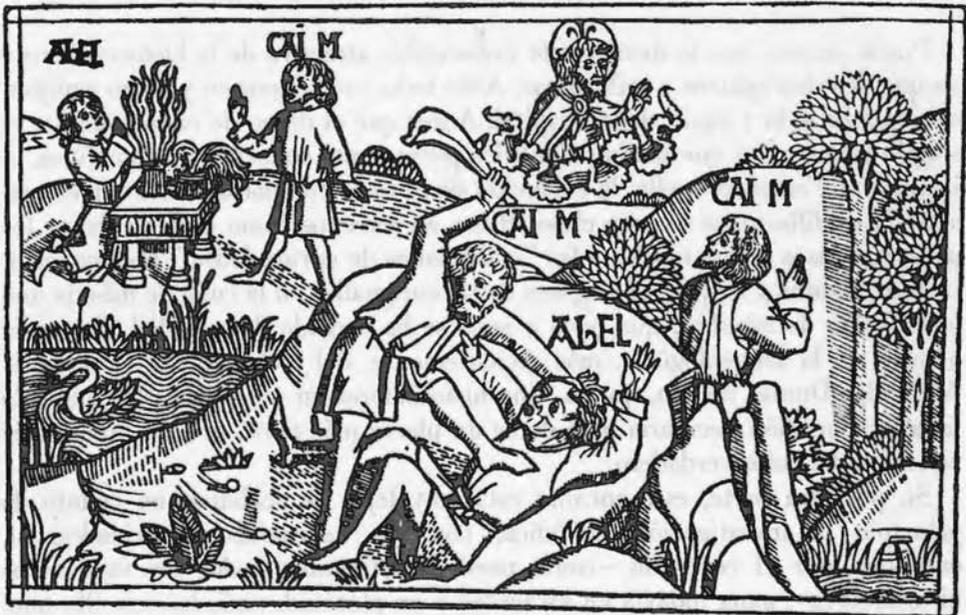
Ya tenemos, pues, al historiador obligado a rendir cuentas. Pero no se aventurará a hacerlo sin sentir un ligero temblor interior: ¿qué artesano, envejecido en su oficio, no se ha preguntado alguna vez, con un ligero estremecimiento, si ha empleado juiciosamente su vida? Mas el debate sobrepasa en mucho los pequeños escrúpulos de una moral corporativa, e interesa a toda nuestra civilización occidental. Porque contra lo que ocurre con otros tipos de cultura, ha esperado siempre demasiado de su memoria. Todo lo conducía a ello: la herencia cristiana como la herencia clásica. Los griegos y los latinos —nuestros primeros maestros— eran pueblos historiógrafos. El cristianismo es una religión de historiadores. Otros sistemas religiosos han podido fundar sus creencias y sus ritos en una mitología más o menos exterior al tiempo

* Marc Bloch, *Introducción a la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 9-20. (Breviarios: 64).

humano. Por libros sagrados, tienen los cristianos libros de historia, y sus liturgias conmemoran, con los episodios de la vida terrestre de un Dios, los fastos de la Iglesia y de los santos. El cristianismo es además histórico en otro sentido, quizá más profundo: colocado entre la Caída y el Juicio Final, el destino de la humanidad representa, a sus ojos, una larga aventura, de la cual cada destino, cada "peregrinación" individual, ofrece, a su vez, el reflejo; en la duración, y por lo tanto en la historia, eje central de toda meditación cristiana, se desarrolla el gran drama del Pecado y de la Redención. Nuestro arte, nuestros monumentos literarios, están llenos de los ecos del pasado; nuestros hombres de acción tienen constantemente en los labios sus lecciones, reales o imaginarias. Convendría, sin duda, señalar más de un matiz en la psicología de los grupos. Hace mucho tiempo que lo observó Cournot; eternamente inclinados a reconstruir el mundo sobre las líneas de la razón, los franceses en conjunto viven sus recuerdos colectivos con mucha menor intensidad que los alemanes, por ejemplo. Es también indudable que las civilizaciones pueden cambiar; no se concibe, como hecho en sí, que la nuestra no se aparte un día de la historia. Los historiadores deberán reflexionar sobre ello. Porque es posible que si no nos ponemos en guardia, la llamada historia mal entendida acabe por desacreditar a la historia mejor comprendida. Pero si llegáramos a eso alguna vez, sería a costa de una profunda ruptura con nuestras más constantes tradiciones intelectuales.

De momento en esta cuestión no hemos pasado todavía de la etapa del examen de conciencia. Cada vez que nuestras estrictas sociedades, que se hallan en perpetua crisis de crecimiento, se ponen a dudar de sí mismas, se las ve preguntarse si han tenido razón al interrogar a su pasado o si lo han interrogado bien. Leed lo que se escribía antes de la guerra, lo que todavía puede escribirse hoy: entre las inquietudes difusas del tiempo presente oiréis, casi infaliblemente, la voz de esta inquietud mezclada con las otras. En pleno drama me ha sido dado recoger el eco espontáneo de ello. Era en junio de 1940, el mismo día, si mal no me acuerdo, de la entrada de los alemanes en París. En el jardín normando en que nuestro Estado Mayor, privado de fuerzas, arrastraba su ocio, remachábamos sobre las causas del desastre: "¿Habrá que pensar que nos ha engañado la historia?", murmuró uno de nosotros. Así la angustia del hombre hecho y derecho se unía, con su acento más amargo, a la sencilla curiosidad del jovencuelo. Hay que responder a una y a otra.

Sin embargo, conviene saber qué quiere decir esa palabra "servir". Pero antes de examinarla quiero agregar unas palabras de excusa. Las circunstancias de mi vida presente, la imposibilidad en que me encuentro de usar una gran biblioteca, la pérdida de mis propios libros, me obligan a fiarme demasiado de mis notas y de mis experiencias. Con demasiada frecuencia me están prohibidas



las lecturas complementarias, las verificaciones a que me obligan las leyes mismas del oficio del que me propongo describir las prácticas. ¿Podré, algún día, llenar estas lagunas? Temo que nunca del todo. A este respecto, no puedo menos de solicitar indulgencia del lector y, diría, "declararme culpable", si ello no implicara echar sobre mí más de lo que es justo, las faltas del destino.

Es verdad que, incluso si hubiera que considerar a la historia incapaz de otros servicios, por lo menos podría decirse en su favor que distrae. O, para ser más exacto —puesto que cada quien busca sus distracciones donde quiere—, que así se lo parece a gran número de personas. Personalmente, hasta donde pueden llegar mis recuerdos, siempre me ha divertido mucho. En ello no creo diferenciarme de los demás historiadores que, si no es por ésta, ¿por qué razón se han dedicado a la historia? Para quien no sea un tonto de marca mayor, todas las ciencias son interesantes. Pero cada sabio sólo encuentra una cuyo cultivo le divierte. Descubrirla para consagrarse a ella es propiamente lo que se llama vocación.

Por sí mismo, por lo demás, este indiscutible atractivo de la historia merece ya que nos detengamos a reflexionar. Ante todo, como germen y como aguijón, su papel ha sido y sigue siendo capital. Antes que el deseo de conocimiento, el simple gusto; antes que la obra científica plenamente consciente de sus fines, el instinto que conduce a ella: la evolución de nuestro comportamiento intelectual abunda en filiaciones de esta clase. Hasta en terrenos como el de la física, los primeros pasos deben mucho a las "colecciones de curiosidades". Hemos visto, incluso, figurar a los pequeños goces de las antiguallas en la cuna de más de una orientación de estudios, que poco a poco se ha cargado de seriedad. Esa es la génesis de la arqueología y, más recientemente, del *folklore*. Los lectores de Alejandro Dumas no son, quizás, sino historiadores en potencia, a los que sólo falta la educación necesaria para darse un placer más puro, y, a mi juicio, más agudo: el del color verdadero.

Si, por otra parte, este encanto está muy lejos de acabarse, en cuanto da principio la investigación metódica, con sus necesarias austeridades; si, entonces, por el contrario —como pueden testimoniar todos los verdaderos historiadores—, gana todavía en vivacidad y en plenitud, nada hay en ello que, en cierto sentido, no valga para cualquier trabajo del espíritu. La historia, sin embargo, tiene indudablemente sus propios placeres estéticos, que no se parecen a los de ninguna otra disciplina. Ello se debe a que el espectáculo de las actividades humanas, que forma su objeto particular, está hecho, más que otro cualquiera, para seducir la imaginación de los hombres. Sobre todo cuando, gracias a su alejamiento en el tiempo o en el espacio, su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño. El gran Leibniz nos lo ha confesado: cuando pasaba de las abstractas especulaciones de las matemáticas o de la teodicea, a descifrar viejas cartas o viejas crónicas de la Alemania imperial, sentía, como nosotros, esa "voluptuosidad de aprender cosas singulares". Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos, sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello. Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia.

Pero si esa historia a la que nos conduce un atractivo que siente todo el universo no tuviera más que tal atractivo para justificarse; si no fuera, en suma, más que un amable pasatiempo como el bridge o la pesca con anzuelo, ¿merecería que hiciéramos tantos esfuerzos por escribirla? Por escribirla, según lo entiendo yo, honradamente, verídicamente, y yendo en la medida de lo posible hasta los resortes más ocultos, es decir, difícilmente. El juego —escribió André Gide no nos está ya permitido hoy; ni siquiera el de la inteligencia,

añadía. Esto se escribía en 1938. En 1942, año en que me ha tocado escribir, ¡el propósito adquiere un sentido todavía más grave! A buen seguro, en un mundo que acaba de abordar la química del átomo, que comienza a sondear apenas el secreto de los espacios estelares, en nuestro pobre mundo que, justamente orgulloso de su ciencia, no logra, sin embargo, crearse un poco de felicidad, las largas minucias de la erudición histórica, harto capaces de devorar toda una vida, merecerían ser condenadas como un absurdo derroche de energía casi criminal si no condujeran más que a revestir con un poco de verdad uno de nuestros sentimientos. O será preciso desaconsejar el cultivo de la historia a todos los espíritus susceptibles de emplear mejor su tiempo en otros terrenos, o la historia tendrá que probar su legitimidad como conocimiento.

Pero aquí se plantea una nueva cuestión: ¿Qué es justamente lo que legitima un esfuerzo intelectual?

Me imaginé que nadie se atrevería hoy a decir, con los positivistas de estricta observancia, que el valor de una investigación se mide, en todo y por todo, según su aptitud para servir a la acción. La experiencia no nos ha enseñado solamente que es imposible decidir por adelantado si las especulaciones aparentemente más desinteresadas no se revelarán un día asombrosamente útiles a la práctica. Rehúsar a la humanidad el derecho a investigar, a calmar su sed intelectual sin preocuparse para nada del bienestar, equivaldría a mutilarla en forma extraña. Aunque la historia fuera eternamente indiferente al *homo faber* o al *homo politicus*, bastaría para su defensa que se reconociera su necesidad para el pleno desarrollo del *homo sapiens*. Sin embargo, aún limitada de ese modo, la cuestión dista mucho de quedar fácilmente resuelta.

Porque la naturaleza de nuestro entendimiento lo inclina mucho menos a querer saber que a querer comprender. De donde resulta que las únicas ciencias auténticas son, según su voluntad, las que logran establecer relaciones explicativas entre los fenómenos. Lo demás no es, según la expresión de Malebranche, más que "polimatía". Ahora bien, la polimatía puede muy bien pasar por distracción o por manía. Pero hoy menos que en tiempo de Malebranche podría pasar por una de las buenas obras de la inteligencia. Independientemente incluso de toda eventual aplicación a la conducta, la historia no tendrá, pues, el derecho de reivindicar su lugar entre los conocimientos verdaderamente dignos de esfuerzo, sino en el caso de que, en vez de una simple enumeración, sin lazos y casi sin límites, nos prometa una clasificación racional y una inteligibilidad progresiva.

Es innegable, sin embargo, que siempre nos parecerá que una ciencia tiene algo de incompleto si no nos ayuda, tarde o temprano, a vivir mejor. ¿Y cómo no pensar esto aún más vivamente cuando nos referimos a la historia que, según

se cree, está destinada a trabajar en provecho del hombre, ya que tiene como tema de estudio al hombre y sus actos? De hecho, una vieja tendencia a la que se supondrá por lo menos un valor instintivo, nos inclina a pedir a la historia que gué nuestra acción; por lo tanto, a indignarnos contra ella, como el soldado vencido a que me he referido, si por casualidad parece manifestar su impotencia para proporcionarlo. El problema de la utilidad de la historia, en sentido estricto, en el sentido "pragmático" de la palabra útil, no se confunde con el de su legitimidad, propiamente intelectual. Es un problema, además, que no puede plantearse sino en segundo término. Para obrar razonablemente, ¿no es necesario ante todo comprender? Pero, so pena de no responder más que a medias a las sugerencias más imperiosas del sentido común, aquel problema no puede eludirse.



Algunos de nuestros consejeros, o quienes quisieran serlo, han respondido ya a estas cuestiones. Pero sólo lo han hecho para amargar nuestras esperanzas. Los más indulgentes han dicho: la historia carece de provecho y de solidez. Otros, con una severidad nada amiga de medias tintas, han dicho: es perniciosa. "El producto más peligroso elaborado por la química del intelecto", ha dicho uno de ellos, y no de los menos notorios. Estas invectivas tienen peligroso atractivo: justifican por adelantado la ignorancia. Por fortuna, para lo que subsiste aún en nosotros de curiosidad espiritual, esas censuras no carecen quizás de interés.

Pero si el debate debe ser considerado de nuevo, es necesario que lo planteemos con datos más seguros.

Porque hay una precaución que los detractores corrientes de la historia no han tenido en cuenta. Su palabra no carece ni de elocuencia ni de *esprit*. Pero, por lo general, han olvidado informarse con exactitud de lo que hablan. La imagen que tienen de nuestros estudios no parece haber surgido del taller. Huele más a oratoria académica que a gabinete de trabajo. Sobre todo, ha prescrito. De suerte que incluso pudiera ocurrir que toda esa palabrería se haya gastado en exorcizar a un fantasma. Nuestro esfuerzo en este dominio debe ser harto distinto. Trataremos de buscar el grado de certidumbre de los métodos que usa realmente la investigación, hasta en el humilde y delicado detalle de sus técnicas. Nuestros problemas serán los mismos que impone cotidianamente al historiador su materia. En una palabra, ante todo quisiéramos explicar cómo y por qué practica su oficio de historiador. Dejamos que el lector decida a continuación si vale la pena ejercer este oficio.

Pongamos atención, sin embargo. Así limitada y comprendida, la tarea puede pasar por sencilla sólo en apariencia. Lo sería, quizás, si estuviéramos frente a una de esas artes aplicadas de las que se ha dicho todo cuando se han enumerado, una tras otra, las manipulaciones consagradas. Pero la historia no es lo mismo que la relojería o la ebanistería. Es un esfuerzo para conocer mejor; por lo tanto, una cosa en movimiento. Limitarse a describir una ciencia tal como se hace será siempre traicionarla un poco. Es mucho más importante decir cómo espera lograr hacerse progresivamente. Ahora bien, esfuerzo semejante exige de parte del analista forzosamente una dosis bastante amplia de selección personal. En efecto, toda ciencia se halla, en cada una de sus etapas, atravesada constantemente por tendencias divergentes, que no es posible separar sin una especie de anticipación del porvenir. No nos proponemos retroceder aquí ante esta necesidad. En materia intelectual, más que en ninguna otra, el horror de las responsabilidades no es un sentimiento muy recomendable. Sin embargo, la honradez nos imponía advertir al lector.

Asimismo, las dificultades que se presentan inevitablemente cuando se hace un estudio de los métodos, varían mucho según el punto que haya alcanzado momentáneamente una disciplina en la curva, siempre un poco irregular, de su desarrollo. Me imagino que hace cincuenta años, cuando todavía reinaba Newton como maestro, era mucho más fácil que hoy construir con el rigor de un plano arquitectónico una exposición de la mecánica. Pero la historia es todavía una fase mucho más favorable a las certidumbres.

Porque la historia no es solamente una ciencia en marcha. Es también una ciencia que se halla en la infancia: como todas las que tienen por objeto el espíritu humano, este recién llegado al campo del conocimiento racional. O, por mejor decir, vieja bajo la forma embrionaria del relato, mucho tiempo envuelta en ficciones, mucho más tiempo todavía unida a los sucesos más inmediatamente captables, es muy joven como empresa razonada de análisis. Se esfuerza por penetrar en fin por debajo de los hechos de la superficie; por rechazar, después de las seducciones de la leyenda o de la retórica, los venenos, hoy más peligrosos, de la rutina erudita y del empirismo disfrazado de sentido común. No ha superado aún, en algunos problemas esenciales de su método, los primeros tanteos. Razón por la cual Fustel de Coulanges y, antes que él, Bayle no estaban, sin duda, totalmente equivocados cuando la llamaban "la más difícil de todas las ciencias".

¿Pero es esto una ilusión? Por incierta que siga siendo en tantos puntos nuestra ruta, me parece que estamos actualmente mejor situados que nuestros predecesores inmediatos para ver con mayor claridad.

Las generaciones que han precedido inmediatamente a la nuestra, en las últimas décadas del siglo XIX y hasta en los primeros años del XX, han vivido como alucinadas por una imagen demasiado rígida, una imagen verdaderamente comtiana de las ciencias del mundo físico. Extendiendo al conjunto de las adquisiciones del espíritu este sistema prestigioso, consideraban que no puede haber conocimiento auténtico que no pueda desembocar en certidumbres formuladas bajo el aspecto de leyes imperiosamente universales por medio de demostraciones irrefutables. Esta era una opinión casi unánime. Pero, aplicada a los estudios históricos, dio lugar a dos tendencias opuestas, en razón de los distintos temperamentos.

Unos creyeron posible, en efecto, instituir una ciencia de la evolución humana conforme con este ideal en cierto modo pan-científico, y trabajaron con afán para crearla sin perjuicio, por lo demás, de optar finalmente por dejar fuera de los efectos de este conocimiento de los hombres muchas realidades muy humanas, pero que les parecían desesperadamente rebeldes a un saber racional. Este residuo era lo que llamaban desdeñosamente el acontecimiento; era

también una parte de la vida más íntimamente individual. Tal fue, en suma, la posición de la escuela sociológica fundada por Durkheim. Por lo menos si no se consideran las sutilezas que con la primera rigidez de los principios trajeron poco a poco hombres demasiado inteligentes para no sufrir, incluso a su pesar, la presión de las cosas. A este gran esfuerzo deben mucho nuestros estudios. Nos ha enseñado a analizar con mayor profundidad, a enfocar más de cerca los problemas, a pensar, me atrevo a decir, de manera menos barata. De ese esfuerzo no hablaremos aquí sino con un respeto y un agradecimiento infinitos. Si hoy nos parece superado, ese es el precio que pagan por su fecundidad, tarde o temprano, todos los movimientos intelectuales.

Otros investigadores, sin embargo, adoptaron en ese momento una actitud muy diferente. No logrando insertar la historia en los marcos del legalismo físico, particularmente preocupados, además —a causa de su primera educación—, por las dificultades, las dudas, el frecuente volver a empezar de la crítica documental, extrajeron de la experiencia, ante todo, una lección de humildad desengañada. Les pareció que la disciplina a que habían consagrado su inteligencia no podía ofrecer, a fin de cuentas, conclusiones muy seguras en el presente, ni muchas perspectivas de progreso en el futuro. Se inclinaron a ver en ella, más que un conocimiento verdaderamente científico, una especie de juego estético, o, por lo menos, de ejercicio higiénico favorable a la salud del espíritu. A menudo se les ha llamado "historiadores historizantes", sobrenombre injurioso para nuestra corporación, pues parece considerar la esencia de la historia en la propia negación de sus posibilidades. Por mi parte, yo les encontraría de buena gana una rúbrica más expresiva en el momento del pensamiento francés al que pertenecen.

El amable y escurridizo Silvestre Bonnard es un anacronismo, si se atiene uno a las fechas en que el libro fija su actividad, justamente como esos santos antiguos pintados ingenuamente por los escritores de la Edad Media, bajo los colores de su propio tiempo. Silvestre Bonnard (por poco que se atribuya, aunque sea por un instante, a esta sombra inventada, una existencia humana), el "verdadero" Silvestre Bonnard, nacido en el Primer Imperio —la generación de los grandes historiadores románticos, le hubiera contado entre los suyos—, habría compartido con ella los entusiasmos emocionados y fecundos, la fe un poco cándida en el porvenir de la "filosofía" de la historia. Olvidemos la época a la que se dice que perteneció y situémosle en la que se escribió su vida imaginaria: merecerá figurar como el patrón, como el santo corporativo de todo un grupo de historiadores, que fueron más o menos los contemporáneos intelectuales de su biógrafo: trabajadores profundamente honestos, pero de aliento un poco corto y de los que se diría a veces que, como esos niños cuyos

padres se han divertido mucho, llevaban en los huesos la fatiga de las grandes orgías históricas del romanticismo, dispuestos a empequeñecerse ante sus colegas del laboratorio, más deseosos, en suma, de aconsejarnos prudencia más que empuje. ¿Sería demasiado malicioso querer buscar su divisa en la sorprendente frase que se le escapó un día al hombre de inteligencia tan viva que fue mi querido maestro Charles Seignobos: "Es muy útil hacerse preguntas, pero muy peligroso responderlas"? No es ese, a buen seguro, el propósito de un fanfarrón. Pero si los físicos no hubieran hecho más profesión de intrepidez, ¿dónde estaría a este respecto la física?

Ahora bien, nuestra atmósfera mental no es ya la misma. La teoría cinética del gas, la mecánica einsteiniana, la teoría de los quanta, han alterado profundamente la idea que ayer todavía se formaba cada cual de la ciencia. No la han rebajado, pero la han suavizado. Han sustituido en muchos puntos lo cierto por lo infinitamente probable; lo rigurosamente mensurable por la noción de la eterna relatividad de la medida. Su acción se ha hecho sentir incluso sobre los innumerables espíritus —entre los cuales debo contarme yo— a quienes las debilidades de su inteligencia o de su educación les prohíben seguir esa metamorfosis en otra forma que no sea de muy lejos y por reflejo. Así, para lo sucesivo, estamos mucho mejor dispuestos a admitir que un conocimiento puede pretender el nombre de científico aunque no se confiese capaz de realizar demostraciones euclidianas o de leyes inmutables de repetición. Hoy aceptamos mucho más fácilmente hacer de la certidumbre y del universalismo una cuestión de grados. No sentimos ya la obligación de tratar de imponer a todos los objetos del saber un modelo intelectual uniforme, tomado de las ciencias de la naturaleza física, pues sabemos que en las propias ciencias físicas ese modelo no se aplica ya completo. Aún no sabemos muy bien qué serán un día las ciencias del hombre. Sabemos que para ser —obedeciendo siempre, por supuesto, a las leyes fundamentales de la razón— no tendrán necesidad de renunciar a su originalidad ni de avergonzarse de ello.

Me gustaría que entre los historiadores de profesión, los jóvenes sobre todo, se habituaran a reflexionar sobre estas vacilaciones, sobre estos perpetuos "arrepentimientos" de nuestro oficio. Esa será para ellos mismos la mejor manera de prepararse, por una elección deliberada, a conducir razonablemente sus esfuerzos. Sobre todo me gustaría verlos acercarse, cada vez en número mayor, a esta historia a la vez ampliada y tratada con profundidad, cuyo diseño concebimos varios —cada día menos raros—. Si mi libro puede ayudarlos tendré la impresión de que no habrá sido absolutamente inútil. Tiene, lo reconozco, algo de programa.

Pero yo no escribo únicamente, ni sobre todo, para el uso interior del taller. Tampoco me ha parecido que fuera menester ocultar a los simples curiosos nada



de las irresoluciones de nuestra ciencia. Estas irresoluciones son nuestra excusa. Mejor aún: a ellas se debe la frescura de nuestros estudios. No sólo tenemos el derecho de reclamar a favor de la historia la indulgencia debida a todos los comienzos. Lo inacabado, si tiende perpetuamente a superarse, tiene para todo espíritu un poco ardiente una seducción que bien vale por la del éxito más cabal. Al buen labrador —ha dicho, más o menos Péguy— le gustan las labores y la siembra tanto como la recolección.

Conviene que estas palabras introductorias terminen con una confesión personal. Considerada aisladamente, cada ciencia no representa nunca más que un fragmento del movimiento universal hacia el conocimiento. Ya se me ha presentado la ocasión de dar un ejemplo de ello más arriba: para entender y apreciar bien estos procedimientos de investigación, aunque se trate de los más particulares en apariencia, sería indispensable saberlos unir con un trazo perfectamente seguro al conjunto de las tendencias que se manifiestan en el mismo momento en las demás clases de disciplina. Ahora bien, este estudio de los métodos considerados en sí mismos constituye, a su manera, una especialidad, cuyos técnicos se llaman filósofos. Es éste un título al que me está vedado aspirar. Por esta laguna de mi primera educación el presente ensayo perderá mucho, sin duda, en precisión de lenguaje como en amplitud de horizonte. No puedo presentarlo sino como lo que es: el *memento* de un artesano al que siempre le ha gustado meditar sobre su tarea cotidiana; el "carnet" de un oficial que ha manejado durante muchos años la toesa y el nivel, sin creerse por eso matemático.

Cynthia Radding, *Las estructuras socio-económicas de las misiones de la Pimería Alta, 1768-1850*, Hermosillo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional del Noroeste, 1979, x, 130 p., cuadros, mapas, ilustraciones (Noroeste de México número 3).

El problema más importante que el historiador del siglo XIX debe abordar es, sin duda, el profundo cambio estructural que significó para la sociedad mexicana el acceso al capitalismo dependiente. Entre los fenómenos que conducen a explicarlo se encuentra el proceso de descomposición de la comunidad indígena. Sobre este importante tema versa el estudio de la maestra Cynthia Radding, investigadora del Centro Regional del Noroeste del INAH.

En el mismo, la autora se propuso analizar los cambios en la estructura socioeconómica de las comunidades indígenas en su proceso de secularización entre las dos fechas que lo enmarcan: 1768 con el reemplazo de la administración jesuita por la franciscana y 1850 con la salida de los últimos misioneros. El espacio geográfico investigado es la Pimería Alta, subregión definida del noroeste mexicano.

El estudio se inicia con la descripción de este medio geográfico y de la conformación de las comunidades

misionales, desde la penetración de los religiosos jesuitas hacia 1687 hasta la expulsión de los mismos en 1767, lapso en que se integran los pueblos de misión con organización comunal e instituciones protectoras de esta estructura.

El examen del proceso de descomposición del régimen comunitario se lleva a cabo a través de cinco líneas de análisis que cubren los principales aspectos de la estructura económica y social de la comunidad indígena y convergen en la explicación del fenómeno. Tales líneas son: aspectos administrativos, tenencia y usufructo de la tierra, mercado de productos y de trabajo, composición étnica de la comunidad y estructura jurídica de la misma.

La primera línea de análisis se refiere a los cambios administrativos que afectan a las comunidades indígenas entre las fechas señaladas, tales como la expulsión de los jesuitas, la implantación de la administración franciscana, los cambios en la administración episcopal, la expulsión de españoles y las diversas políticas del poder civil con respecto a las misiones que culminan con la secularización en 1842.

El análisis de los cambios acaecidos en la tenencia y usufructo de la tierra, así como en el acceso al agua, muestra la paulatina expansión de la hacienda y estancia particulares a expensas de los bienes de la misión. Permite descubrir también la práctica del arrendamiento de tierras comunales a particulares no indígenas,

además de cambios en el uso de los productos de la tierra del común y en el papel del religioso como administrador de los bienes misionales.

El estudio del mercado en su influencia sobre la misión indica que los productos agropecuarios de la comunidad destinados al consumo interno circulan a nivel regional y que la aparición de un mercado de trabajo incide sobre los patrones laborales de los indígenas, quienes tienden a desplazarse del trabajo comunitario hacia el asalariado.

La autora analiza también los cambios sociales operados en la comunidad, los que señalan la migración de indígenas fuera de sus pueblos y la introducción de vecinos españoles o mestizos en la misión, fenómenos que propician la aculturación y el mestizaje.

Por último, el estudio aborda los cambios a nivel político interno, es decir, en las estructuras jurídicas que definen al pueblo indígena como entidad. Este análisis muestra que desde fines del siglo XVIII, las autoridades coloniales impulsaron el proceso de destrucción de la comunidad indígena.

Las diversas líneas de análisis permiten observar diferentes ángulos de un mismo fenómeno que es, en síntesis, la transformación de comunidades indígenas caracterizadas por la propiedad comunal en pueblos mestizos determinados por la propiedad privada. Los recursos naturales y humanos de la comunidad indígena

se transfieren a la empresa privada de españoles y mestizos. Perdida la base económica de la misión, la comunidad se disuelve y los indios se convierten en peones de las haciendas y minas particulares, que sólo subsisten con mano de obra barata.

El estudio ordenado y sistemático que Cynthia Radding ofrece en este libro se apoya en documentos conservados en el Archivo Histórico del Estado de Sonora, en el Archivo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro y en otros acervos eclesiásticos y civiles del Estado de Sonora. La información utilizada es de tipo cualitativo pero también presenta índices cuantitativos, principalmente en el estudio demográfico.

Por la importancia del tema tratado, el correcto planteamiento de los problemas, la metodología empleada, el rigor en el manejo de la información y la coherencia de la exposición, este trabajo es una gran aportación al estudio histórico del noroeste mexicano. Ofrece también un modelo para el estudio sistemático de las otras subregiones del área y plantea nuevos problemas a la investigación histórica de esta región, entre los que destaca la temprana aparición en el noroeste —en relación a otras regiones del país— de algunas condiciones socioeconómicas para la implantación del capitalismo dependiente.

Sergio Ortega Noriega

ENTREVISTA

A MARIO H. OTERO

El doctor Mario H. Otero cursó estudios de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia en las universidades de Montevideo, Nueva York, Harvard y París, donde obtuvo su doctorado en Lógica y Metodología de la Ciencia. Ha sido profesor de epistemología y director del Departamento de Filosofía de la Ciencia en la universidad uruguaya, director del Instituto de Ciencias Sociales y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la misma universidad. Se ha desempeñado también como maestro en la Universidad de Buenos Aires y es actualmente investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM donde codirige el Seminario de Filosofía e Historia de la Ciencia. Es autor de los libros *La filosofía de la ciencia hoy: dos aproximaciones*, 1977 e *Ideología y ciencias sociales*, volumen colectivo de autores mexicanos y latinoamericanos aparecido en 1979. Ha publicado sus trabajos en *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*, *Marcha*, *Temas*, *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, *Gaceta de la Universidad* (Montevideo); *Crítica*, *Diánoia*, *Philosophy and Phenomenological Research*, *Revue d'Histoire des Sciences et de leurs Applications* y en *Actas de los Congresos de México*, *Quebec*, *Edimburgo* y *Hannover*.

Doctor Otero, sabemos que en sus orígenes y a lo largo de un periodo considerable de la historia humana, el pensamiento especulativo occidental no contemplaba la división en diferentes áreas respecto al conocimiento del universo, esto es, no se planteaba la existencia de la filosofía por un lado y la ciencia por otro. Actualmente hay una diferencia muy tajante entre ciencias sociales—dentro de las cuales cabe la filosofía— y ciencias naturales y exactas. ¿Qué podría decirnos usted respecto a la génesis, los objetivos y la metodología de un área tan particular como la Filosofía de la Ciencia?

En rigor, ya en Aristóteles hay una filosofía de la ciencia explícita, particularmente en relación a las ciencias deductivas. En cada etapa del conocimiento científico, la filosofía de la ciencia que se hace está en íntima conexión con el estado del conocimiento científico. En este sentido Hume y Kant son hitos importantes; así Kant refleja los problemas de la ciencia natural-exacta moderna y en especial los que presenta el sistema newtoniano. En el siglo XIX las diversas corrientes de la filosofía de la ciencia responden a las problemáticas que plantea el desarrollo científico-técnico avasallador del momento. A principios de nuestro siglo, los filósofos de la ciencia—muchos de los cuales son también científicos de renombre— se dedican casi exclusivamente a las consecuencias de las

mecánicas renovadoras, relativista y cuántica. Durante varios decenios, a partir de 1929, la filosofía de la ciencia está marcada por el neopositivismo, posición ahistórica y absolutamente dominante; es desde cierto momento que podríamos fechar con la obra de Kuhn (1962) que hace crisis esa visión ortodoxa y los factores históricos pasan a tener una importancia creciente. Las visiones diacrónicas se difunden, aunque no se puede afirmar que exista hoy una filosofía de la ciencia dominante como la hubo en el periodo precedente. En la actualidad, la filosofía de la ciencia estudia a la vez sincrónica y diacrónicamente el desarrollo del conocimiento científico y es en este sentido que la historia de la ciencia se convierte en relevante para la filosofía de la ciencia.

En este contexto, ¿es entonces la Historia de la Ciencia y la Tecnología una rama derivada de la Filosofía de la Ciencia? ¿qué imbricaciones profundas existen entre una y otra disciplina?

No; se trata de disciplinas conexas pero relativamente independientes. La respuesta a la pregunta anterior creo que pone de manifiesto la importancia de la Historia de la Ciencia para la Filosofía de la Ciencia. Pero a la vez, desde el punto de vista de la ciencia histórica, en el mismo periodo se ha pasado de una historia fundamentalmente empírica y fáctica

a otra en la cual la explicación juega un papel central. Ambas disciplinas confluyen, convergen...

Ahora bien, desde el punto de vista epistemológico, ¿cuáles han sido los fundamentos para integrar en una misma disciplina la historia de la ciencia y la historia de la tecnología, es decir, dos aspectos del actuar humano, uno teórico y otro práctico?

Las indudables interacciones entre ciencia y tecnología se han acentuado; por ello resulta especialmente adecuado cubrir ciencia y tecnología en una misma disciplina, sin perjuicio de los estudios específicos que se realicen de cada una.

Doctor Otero, ¿qué piensan de la Historia de la Ciencia y la Tecnología los investigadores del área científico-natural? ¿qué esperan que pueda aportarles al desarrollo de sus disciplinas específicas o de la ciencia en general? ¿hay una actitud positiva de ellos al respecto?

Hay actitudes variadas, tanto de recepción en muchos casos como de rechazo o indiferencia en otros. Con todo, pienso que, en México y América Latina, solamente cuando la investigación esté en pleno desarrollo, sus resultados convenientemente difundidos, se podrá evaluar su repercusión en los medios científicos.

Y ¿qué importancia y trascendencia tiene la Historia de la Ciencia y la Tecnología dentro del contexto general de las ciencias sociales y en especial de la historia?

La Historia de la Ciencia y la Tecnología es una ciencia social, diría cada vez más social cuanto más supere la etapa anecdótica; en este sentido confluye con otras disciplinas sociales. Con respecto a la disciplina histórica misma, hay una situación muy especial: la historia social de la ciencia es estremadamente difícil, porque cuando la historia de la ciencia y la tecnología deja de ser anecdótica son necesarios conocimientos fuertes de historia general y no es nada fácil encontrar investigadores que dispongan de una preparación suficiente en este sentido.

Dr. Otero, aunque sabemos que los compartimentos estancos tienden a desaparecer, si podríamos definir a la Historia de la Ciencia y la Tecnología como una rama particular de la historia; en este sentido, es reciente su aparición? en qué países se ha desarrollado con mayor rigor y cuáles han sido los logros más relevantes?

La Historia de la Ciencia y la Tecnología tiene una larga historia e institucionalmente podríamos señalar el hito de George Sarton. Sólo precariamente se puede trabajar en forma no institucional; sólo a través de

instituciones consolidadas y activas se puede superar el trabajo individual que posee visibles limitaciones, por más que ocasionalmente las instituciones puedan ser apenas rótulos. En Europa Occidental y los Estados Unidos se ha hecho de aquel modo con alta calidad. En cuanto al logro más relevante, ha sido, como en ciencia y en filosofía de la ciencia, el establecimiento de una red de investigación crítica y fertilizante de los distintos grupos de trabajo.

En el caso particular de nuestro país, ¿piensa usted que tiene algún fin pragmático el realizar este tipo de investigación?

Hacer historia de la ciencia y la tecnología sirve para conocer mejor el país, para analizar su desarrollo con mayor amplitud. Sobre todo su desarrollo tecnológico y de este modo poder planificarlo. No es solamente una búsqueda de antecedentes históricos, sino un ver y analizar la problemática del desarrollo, un buscar una explicación de los cuellos de botella y de los momentos de expansión. La Historia de la Ciencia y la Tecnología converge en otras disciplinas, no únicamente la filosofía que ya mencioné, sino con otras tales como la sociología de la ciencia, la economía de la ciencia y la política científica que sería un aspecto práctico importante; por ello debe estar inmersa en un estudio con múltiples vertientes.

Finalmente, doctor Otero, sabemos de la creación en el IIH de una sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología. ¿Qué nos puede decir con respecto a ella, sus intereses y objetivos?

La sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología del IIH se constituye o tiende a constituirse como un centro de documentación sobre esta materia en dos sentidos: uno, como repositorio de fuentes de historia de la ciencia y la tecnología especialmente de México y América Latina y dos, centralizando a través de ficheros la información historiográfica que existe en el país sobre esta rama de la historia. Para este proyecto se cuenta con la colaboración del Sistema LIBRUNAM. La idea general es que ha habido y hay valiosos estudios, pero que los mismos son dispersos, no integrados, por lo que cada investigador se ve obligado a empezar de nuevo. Se trata entonces de lograr una infraestructura para la investigación, unida a un esfuerzo hacia la profesionalización, esta última a través de la posible creación de una Maestría en Historia de la Ciencia y la Tecnología en la Facultad de Filosofía y Letras, para que los interesados puedan acceder a una formación formal, no azarosa. A la sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología del IIH le interesa, sobre todo, la ciencia en México, América Latina y España y en este sentido se intentan esfuerzos conjun-

tos de estudios de determinados temas. Justamente, la sección se inauguró con un simposio cuya temática fue la historia de la ciencia y la tecnología en países de habla hispana. Esto no significa que no le interese o se desconozca la problemática a nivel mundial, al contrario, es precisamente en el marco de ésta, que dichos estudios pueden tener lugar.

¿Y en cuanto a la investigación doctor?

Por supuesto, además de como un centro de documentación, la sección se constituye como un centro de investigación. Para esto se plantean dos etapas: la primera de apoyo a instituciones que quieran investigar su propia historia o la de su disciplina y la segunda, la de investigación propia planificada de acuerdo a los temas de mayor interés, para lo que se integrará a investigadores y científicos de otras disciplinas. La idea de la creación de esta sección existía desde hace tiempo porque se veía la necesidad de estos estudios.

Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, a 14 de Diciembre de 1980.

COLEGIO DE HISTORIA

RESEÑAS DE CATEDRAS

Nueva España-Siglo XVIII

Esta materia, de carácter optativo, corresponde al área de México colonial. Se imparte a nivel licenciatura y la dicta, como encargada del curso la licenciada María del Carmen Yuste. El propósito que se busca es dar a conocer la realidad socioeconómica del siglo XVIII novohispano.

A partir del conocimiento del llamado "siglo de la depresión" (siglo XVII), entendido como el desajuste y reacomodo de los sectores económicos y sociales, se analiza el siglo XVIII en dos fases: la primera cubre los años de 1700 a 1776; la segunda de 1776 a 1810. Se establecen así dos periodos diferenciados de análisis, considerando el primero como el de la renovación borbónica y el segundo el del reformismo borbónico. De esta manera se busca que los alumnos puedan diferenciar con claridad la

situación novohispana anterior a la puesta en práctica del plan de reformas y aquélla que podría definirse como consecuencia de ellas. Con esto se pretende que, a la luz del conocimiento del desarrollo y crecimiento económico novohispano a lo largo del siglo XVIII así como de la comprensión de la existencia de distintos grupos socio-económicos de presión y poder, los estudiantes adquieran una capacidad crítica que les permita analizar en qué medida el asombroso desarrollo de la Nueva España del XVIII es producto de una situación generada al interior de la propia colonia y cuánto de dicho desarrollo se debe al estímulo externo propiciado por las propias reformas.

Acordes con este propósito, los objetivos principales del curso son que el alumno reconozca las características generales de la Nueva España del siglo XVII; establezca la correspondencia entre el proceso histórico de la Nueva España y el del Imperio Español en el siglo XVIII; sistematice conocimientos globales del siglo XVIII español; defina los rasgos propios de la economía interna novohispana y comprenda las razones que motivaron el auge y crecimiento socioeconómico en este siglo; conozca las reformas aplicadas por los Borbones y evalúe el influjo que tuvieron sobre la sociedad mexicana del último cuarto de siglo y analice la adopción de las ideas y las prácticas ilustradas en la Nueva España y sus consecuencias.

NOTICIAS GENERALES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

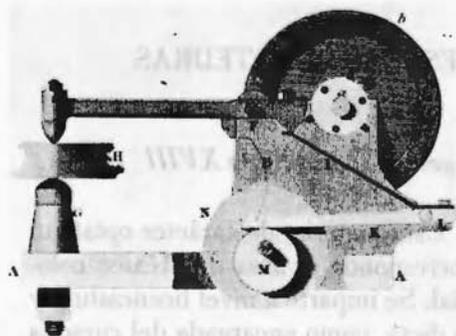
Teotihuacán como objeto de análisis urbanístico

El Centro Universitario de Profesores Visitantes y el Instituto de Investigaciones Antropológicas invitaron a una conferencia de la Cátedra Antonio Caso, que tuvo lugar el día 6 de enero del corriente en la Unidad de Seminarios Ignacio Chávez. El tema de la misma fue *Teotihuacán como objeto de análisis urbanístico* y estuvo a cargo del doctor George Cowgill. La presentación fue realizada por el doctor Jaime Litvak King, director del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Problemas y métodos de la mitología americana

El Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM organizó un ciclo de conferencias con el título de *Problemas y métodos de la mitología americana*. El conferencista fue el doctor Juan Adolfo Vázquez, investigador del Departamento de Lenguas y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Pittsburg, quien es ade-

más director de la revista *Latin American Indian Literatures, A Review of Indian Texts and Studies*. Esta publicación reviste bastante importancia por tratarse de la única a la fecha que presenta un panorama de la literatura indígena que abarca toda América Latina. Las conferencias tuvieron lugar los días 19 al 23 de enero en el auditorio de la Torre de Humanidades 2.



DISTRITO FEDERAL

Ciclo de conferencias

El Seminario de Historia de las Mentalidades, organizado conjuntamente por el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH y por el Instituto Francés de América Latina, inició sus actividades en enero de 1978. Ya hemos aludido en números anteriores a sus propósitos: dar a conocer, criticar y discutir los enfoques, las problemáticas y las metodologías de la Historia de las Mentalidades.

Dentro del marco de sus trabajos, y orientado particularmente a la difusión, el Seminario organiza anualmente un ciclo de conferencias en torno a un tema suficientemente amplio como para ofrecer un panorama de las investigaciones actuales en el campo que se enfoca.

El IV ciclo se inició a principios de noviembre y continuará hasta finales de septiembre de 1981. Comprende doce conferencias acerca del tema "Poder, familia e ideologías". Los ponentes son los maestros Solange Alberro, Francois Giraud y Serge Gruzinski, animadores del seminario que es coordinado por el doctor Sergio Ortega Noriega investigador del IHH.

Las sesiones tienen lugar el primer jueves hábil de cada mes, de las 17 a las 19 horas en el local del Departamento de Investigaciones Históricas (anexo al Castillo de Chapultepec) conforme al siguiente programa:

6 de noviembre: Las sirvientas, espejo del mundo burgués. Francia, siglo XIX.

4 de diciembre: Libro, cultura y sociedad en la Francia de las Luces. Los medios de difusión de la subversión ideológica y moral en el siglo XVIII.

8 de enero: De la cultura oral a la cultura escrita: el papel de la escritura en la domesticación del pensamiento salvaje.

12 de febrero: Un complejo festivo: el Carnaval en el mundo hispánico.

5 de marzo: Mujeres galantes. Una historia de la prostitución en los siglos XIX y XX.

2 de abril: La historia de las mentalidades en Italia.

7 de mayo: El amor materno ¿grito de las entrañas o forma cultural?

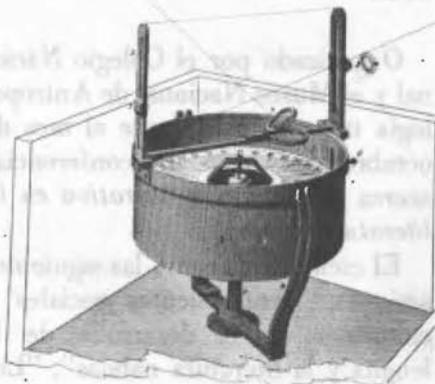
4 de junio: Nacimiento de la familia moderna. Cambios recientes de la estructura familiar en los países europeos a partir del siglo XVIII.

2 de julio: Feudalismo y sistema de representación. El origen y la constitución progresiva de una "representación" de la sociedad feudal basada en las Tres Ordenes.

6 de agosto: Poder e ideología: un enfoque antropológico.

3 de septiembre: Poder y creencia: un análisis psicoanalítico del derecho canónico.

1 de octubre: Religión y comportamientos socioeconómicos. Max Weber y Lüthy.



Archivo General de la Nación

El Archivo General de la Nación ha publicado uno más de sus catálogos documentales. En esta ocasión, el *Catálogo de documentos sobre el noroeste de México* (existentes en siete ramos del Archivo General de la Nación. Epoca Colonial) ha sido elaborado por Ana María Atondo Rodríguez, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quien ha trabajado con anterioridad en la elaboración de catálogos de archivos en el Centro Regional del Noroeste del INAH, en Hermosillo. Este catálogo que mencionamos, de obvia utilidad para los investigadores, está dedicado al noroeste de la Nueva España, región que comprende los estados mexicanos de Sinaloa, Sonora y los dos de Baja California, más los norteamericanos de Arizona y California.

La narrativa en la literatura náhuatl

Organizado por el Colegio Nacional y el Museo Nacional de Antropología tuvo lugar, durante el mes de octubre, un ciclo de conferencias acerca del tema *La narrativa en la literatura náhuatl*.

El ciclo comprendió las siguientes sesiones: "Antecedentes sociales y culturales en el desarrollo de la lengua y la literatura nahuas", "Los grandes temas de la narrativa en el periodo mexica", "Presencia de la

toltecáyotl en la narrativa mexica", "Muestras de la narrativa a raíz del contacto mexica-español" y "La narrativa entre los nahuas contemporáneos". Las mismas estuvieron a cargo del doctor Miguel León-Portilla, investigador del IIH.

El objetivo que se propuso el expositor fue ofrecer un análisis de carácter diacrónico sobre la narrativa de los pueblos nahuas. Para ello tomó como punto de partida los antecedentes sociales y culturales —tema de la primera conferencia— para mostrar, en las posteriores, como dicha narrativa continuó durante el periodo colonial y existe, en diversas formas, entre los nahuas contemporáneos.

Dado que entre la concurrencia a este ciclo hubo un buen número de maestros hablantes del náhuatl, el doctor León Portilla concluyó la temática señalando posibles formas de ampliar el interés por la creación literaria en las comunidades indígenas contemporáneas, puesto que, según apuntó, el abandono de una lengua es pérdida irreparable en el mundo de la cultura y, para los hablantes de ella, sería trauma en la conciencia de su propia identidad.

Una gran cantidad de personas interesadas en la lengua y la literatura náhuatl asistió a este ciclo que se realizó en el Museo de Antropología.

PROVINCIA

VI Simposio de Historia de Sonora

Entre los días 19 y 22 de noviembre pasado se celebró en la ciudad de Hermosillo el Simposio de Historia de Sonora, el sexto consecutivo desde la institución de estos eventos anuales en 1975. Organizados bajo la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Sonora, reúnen a los investigadores interesados en la historia del noroeste mexicano y el suroeste de los Estados Unidos, en un esfuerzo común por impulsar el conocimiento del pasado de esta importante región.

En esta ocasión, el Simposio comprendió la celebración de 16 sesiones de trabajo en las que fueron presentadas y discutidas 31 ponencias, a cargo de investigadores de las siguientes instituciones: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Sonora, Sociedad Sonorense de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Centro Regional del Noroeste del INAH, Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, Universidad de Arizona, Universidad de California, Archivo General de la Nación y Sociedad Mexicana de Historia.

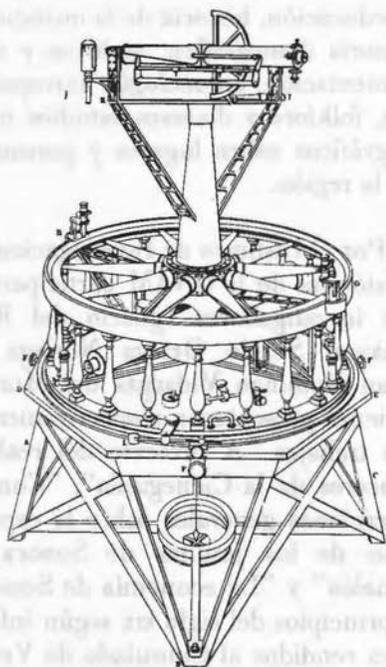
Los trabajos presentados abordaron gran variedad de temas, tales como historia económica y social, historia política y militar, historia de

la educación, historia de la medicina, historia demográfica, archivos y documentación, arqueología, antropología, folklore y diversos estudios monográficos sobre lugares y personas de la región.

Por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM participaron los investigadores Ignacio del Río Chávez, Sergio Ortega Noriega y Juan Domingo Vidargas del Moral, quienes presentaron respectivamente los trabajos "A pretexto del real y placeres de la Cieneguilla", "Consideraciones generales sobre la expulsión de los jesuitas de Sonora y Sinaloa" y "La economía de Sonora a principios del siglo XIX según informes rendidos al Consulado de Veracruz".

El Simposio de Historia de Sonora ha producido ya tangibles resultados al fomentar la comunicación académica entre instituciones e investigadores, así como por la publicación de cinco volúmenes de *Memorias* que recopilan los trabajos presentados.

Este sexto Simposio congregó a numeroso público que participó en las discusiones con interés manifiesto y se desarrolló con orden y precisión gracias al esfuerzo del licenciado Juan Antonio Ruibal Corella, coordinador y principal animador del evento. Además, la permanencia de los congresistas en la ciudad de Hermosillo fue muy agradable gracias a la hospitalidad sonorenses.



*Centro de Investigaciones Históricas
UNAM-UABC*

El Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, al que ya hemos hecho referencia en nuestro primer número, está llevando a cabo en la actualidad un proyecto de investigación sobre el tema *Desarrollo socioeconómico de la frontera de Baja California, 1880-1920*.

La problemática fronteriza actual, con todas sus implicaciones de explosión demográfica, transculturación, tensiones internacionales, indocumentados, etcétera, requiere una perspectiva histórica que la esclarezca. Resulta particularmente necesario un enfoque a partir de los años

ochentas del siglo XIX, fecha en que principian los fenómenos más significativos en el desenvolvimiento de Baja California Norte. Es por ello que se vio la necesidad de dedicarse, en este trabajo, al periodo 1880-1920, que constituye el antecedente inmediato de la época actual, para así proporcionar un apoyo histórico indispensable al adecuado análisis económico, sociológico y demográfico de la realidad fronteriza de nuestros días.

Una de las hipótesis fundamentales de la investigación se sustenta en la circunstancia de que las débiles relaciones de la frontera bajacaliforniana con el alejado altiplano de México, en el periodo señalado, fueron las que propiciaron una marcada relación de dependencia de dicha región respecto de California, estados Unidos. Era allí donde se originaban las causas económicas principales de lo que acontecía en Baja California y daba por resultado que los altibajos de las poblaciones bajacalifornianas en buena medida fueran reflejos de fenómenos registrados en California. Obviamente, en este planteamiento no dejan de contemplarse las repercusiones de la propia situación interna de México sobre el acontecer bajacaliforniano.

Este proyecto de investigación se está desarrollando en equipo bajo la coordinación de David Piñera Ramírez. Internamente se han diseñado cuatro subproyectos, encomendados a otros tantos participantes en la investigación:

1. *Tierras e inversiones de extranjeros en Baja California. 1880-1920*

Está a cargo de Rosa María Lack. En este subproyecto se utilizan los archivos del Registro Público de la Propiedad, fuente que en nuestro país no se ha trabajado en forma sistemática, no obstante que refleja en forma evidente aspectos económicos vertebrales como lo son las relaciones de tenencia de la tierra. A tal efecto se están elaborando cuadros analíticos del 100% de las inscripciones efectuadas en el periodo en cuestión en las oficinas del Registro Público de la Propiedad de Ensenada, Tijuana y Mexicali. Los datos obtenidos —y las gráficas que con ellos se han realizado— muestran en forma evidente el elevado número de predios, tanto rústicos como urbanos, que pertenecían a norteamericanos en dicho periodo. Estos datos revelan asimismo la vinculación directa que existía entre el incremento o descenso de adquisiciones de tierras por estadounidenses y fenómenos característicos que ocurrían a la sazón en California.

2. *Demografía regional. 1880-1920.*

A cargo de Jorge Martínez Zepe-da, es el segundo subproyecto de investigación. La fuente principal del mismo es el Registro Civil, también poco utilizado en México como fuente para la historia demográfica. Se

están elaborando extractos del total de actas de nacimientos, matrimonios y defunciones correspondientes al periodo de referencia y que se encuentran en los archivos del Registro Civil de Ensenada, Mexicali, Tijuana y Tecate. El interés se ha centrado en la procedencia de la población y se ha detectado, mediante la graficación respectiva, diversas corrientes migratorias, cuya mayor parte proviene del propio sur de la península de Baja California y de otras varias entidades de la República. Porcentualmente destacan asimismo otras corrientes migratorias procedentes de diversos países extranjeros. Al estudiar los estratos sociocupacionales, se ha encontrado, a fines del siglo XIX, una sociedad poco elaborada, en la que las actividades primarias —agricultura y ganadería— eran las fundamentales. Es en los inicios de este siglo que se advierte el "despegue" de las actividades terciarias —servicios— que redundará en la marcada terciarización que caracteriza a la Baja California actual.

3. *Repercusiones en Baja California del desarrollo histórico de California, Estados Unidos. 1880-1920.*

A cargo de Angela Moyano Pahisa está el subproyecto *Repercusiones en Baja California del Desarrollo histórico de California, Estados Unidos. 1880-1920*. En virtud de que en el periodo que abarca la investigación, la economía de la fron-

tera bajacaliforniana estuvo practicamente integrada a la de su vecina California resulta indispensable conocer a fondo el proceso de desarrollo experimentado por esta última, pues es conociendo la economía hegemónica como puede entenderse la dependiente. En este periodo se intensifica el poblamiento del sur de California, lo que da por resultado que se haga más tupida la red de relaciones entre los centros de población asentados en ambos lados de la frontera. Esclarecer estos aspectos es el objetivo de este subproyecto.

4. Fuentes hemerográficas. 1880-1920

Es el cuarto subproyecto de investigación, a cargo de Miguel Sánchez Otamendi y que tiene como objetivo complementar la información del proyecto global. Para ello se consultan periódicos locales de la época y se localizan noticias sobre Baja California aparecidas en periódicos de California, que resultan útiles para entender algunos aspectos generales de la investigación.

Otros proyectos del CIH UNAM-UABC son:

Las lenguas hokanas de Baja California,

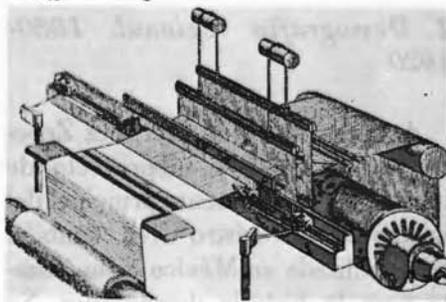
Proyecto a cargo de Héctor Benjamín Trujillo, en el que se precisan los nexos entre las lenguas cucapá,

cochimí, kiliwa y pai-pai, lo que tiene especial interés en virtud de que son grupos en proceso de extinción.

Demografía de Baja California, 1700-1850.

Es el proyecto que desarrolla Michael Mathes y cuyas hipótesis objetan conceptos tradicionales sobre población indígena de la península a la llegada de los misioneros, sobre proceso de mestizaje —más intenso que el generalmente aceptado— genealogías y epidemias. Todo ello con base en libros de misión, tanto de bautismos como de matrimonios y entierros.

Finalmente Laura Cummings tiene a su cargo el proyecto *Arqueología misional* que está orientado a apoyar los trabajos que se están efectuando de restauración y reconstrucción de las misiones de Baja California, en especial las levantadas por los dominicos, quienes fueron los que realizaron la labor más significativa en la región septentrional de la península. Especial atención se dedica a deslindar los diecisiete sitios correspondientes a quince misioneros y dos capillas de visita.



EXTRANJERO

XXVI Reunión del Pacific Coast Council on Latin American Studies

Esta reunión tuvo verificativo en Laguna Beach, California, los días 10 a 12 de octubre de 1980. En ella se analizaron diversos aspectos de la historia y la cultura latinoamericanas, con la participación de especialistas norteamericanos y algunos invitados de otros países. Entre éstos se encontraron dos miembros del Instituto de Investigaciones Históricas: Roberto Moreno y Johanna Broda.

El maestro Roberto Moreno fue invitado a pronunciar el discurso de honor el día 11. Este discurso, que será publicado próximamente, con el título "Visión de la Nueva España", consistió en un panorama interpretativo de la historia colonial de México equiparándola con la de otros países en el mismo tiempo y señalando las que parecen las variables diferenciales más importantes: la condición colonial y el sustrato indígena.

En la sesión especial dedicada a las excavaciones recientes del Templo Mayor en la ciudad de México, Johanna Broda presentó una conferencia sobre "Simbolismo religioso, el culto mexica y las excavaciones del Templo Mayor". Su exposición consistió en una parte informativa en la que habló sobre los resultados más recientes de la excavación y mostró una serie de diapositivas sobre la misma. El tema central de la conferencia versó sobre ciertos aspectos específicos de la excavación analizados en relación con la organización social y política mexica, el simbolismo religioso y el ciclo anual de fiestas que tenían lugar en el Templo Mayor.

Uno de los rasgos más conspicuos de la excavación es el hecho de que se hayan descubierto hasta el momento unas 11 ampliaciones de la fachada del templo mientras que la parte posterior evidencia sólo 5. Estas superposiciones demuestran que las etapas de la expansión del estado mexica encontraron su expresión en sucesivas ampliaciones del templo que adquirió dimensiones cada vez más grandes. Un aspecto importante de la arquitectura prehispánica era el provocar una perspectiva visual imponente, lo cual como fenómeno ideológico estaba íntimamente conectado con la organización política.

El culto del Templo Mayor se convirtió en el símbolo de la integridad política del imperio mientras las sucesivas ampliaciones de la pirámide gigantesca glorificaban la expansión del estado. Los sacrificios de cautivos que tuvieron lugar en conexión con estas fases de construcción demuestran claramente el poder político de los conquistadores mexica, poder político transformado en poder sobrenatural por medio de los sacrificios.

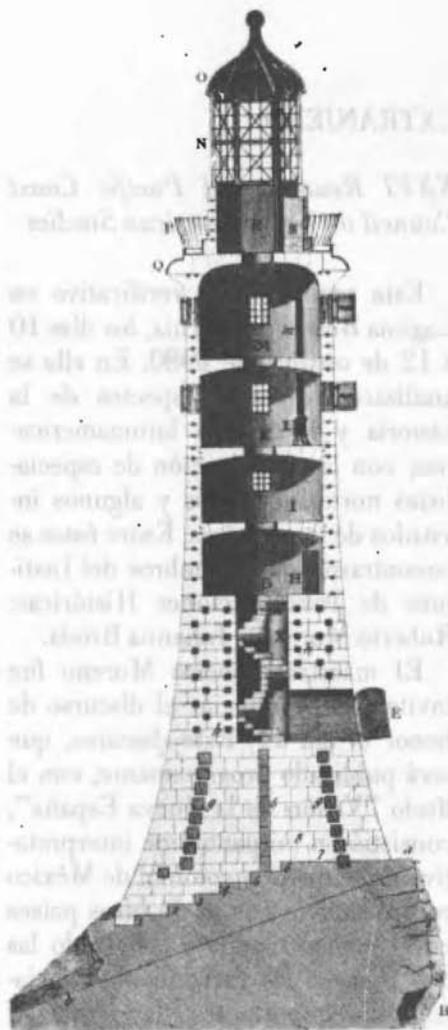
Otro aspecto que Johanna Broda analizó en su conferencia fue el referido a la vinculación entre el ciclo anual de fiestas, las estaciones y la agricultura. Las ceremonias del ciclo agrícola estaban estrechamente ligadas al culto del agua y de la fertilidad y pueden ser estudiadas en gran detalle.

Parte de estos ritos estaba formada por sacrificios de niños que servían para conjurar la llegada de las lluvias. En el Templo Mayor se ha encontrado amplia evidencia sobre estos sacrificios infantiles. Recientemente, se ha exhumado una ofrenda que contiene unas 11 vasijas de Tlaloc —es de notar que las ofrendas más numerosas encontradas en la excavación pertenecen al culto de este dios— así como 11 cráneos y huesos de niños. En relación también al culto de Tlaloc, se han hallado representaciones en piedra, jade o nácar de peces, serpientes y otros reptiles así como pequeñas esculturas de barcos e instrumentos de pesca. El mismo carácter tienen las ofrendas de especies zoológicas como peces, tortugas, conchas, caracoles, algunas de las cuales provienen de los lagos del Valle de México mientras otras se pueden clasificar zoológicamente como fauna marítima que era transportada a Tenochtitlan desde la costa del Golfo o del Pacífico. Esta presencia del mar en el culto del Templo Mayor es muy interesante ya que revela ciertas concepciones que tenían los mexica tanto sobre la naturaleza como sobre la extensión del espacio político que controlaban.

El Templo Mayor fue un lugar sagrado en la cosmovisión mexica, un cerro divino que cubría las aguas primordiales, un lugar de fuerza mágica emanador de poder. Al mismo tiempo, este lugar mítico fue el centro socio-político del imperio y en la última época antes de la conquista española, fue glorificado, en la ideología mexica, como capital del mundo conocido.

En esta XXVI Reunión del Pacific Coast Council fue premiado, como el mejor de los publicados en el año

sobre temas latinoamericanos, el libro *The Forging of the Cosmic Race. A reinterpretation of Colonial Mexico* de los profesores Colin M. Maclachlan y Jaime E. Rodríguez, amigos y colaboradores del Instituto de Investigaciones Históricas.



Con el título de *Factores en la difusión de la Ciencia a través de fronteras culturales* se realizó en Valencia del 15 al 17 de diciembre un simposio auspiciado por PAREX—European Programme of Cooperative Research in the History and Social Studies of Science— por la misma Universidad de Valencia y la Fundación Juan March.

En esta reunión estuvieron presentes un conjunto de especialistas, algunos de los cuales habían participado con anterioridad en el simposio inaugural de la Sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología del I.H. Las ponencias que se expusieron resultaron de verdadera importancia para el tema. "Comunicación científica y fronteras culturales: Darwin, Freud y Einstein en España" por Thomas F. Glick; "La asimilación de la revolución científica en España y en el campo de física, matemáticas y astronomía" por Víctor Navarro Brotons; "España y las instituciones científicas españolas en América Hispánica" por Marcel Roche; "Difusión, imitación e innovación en ciencia: el Instituto Pasteur y la tradición biomédica en Brasil" por Nancy Stepan; "El Protomedicato en el imperio español" por Robin Prince; "El internacionalismo científico y las asociaciones para el progreso de la ciencia; las relaciones anglo-italianas" por Giuliano Pancaldi; "Algunas relaciones anglo-francesas

en Medicina, 1750-1850" por Anne Marcovich; "Las publicaciones y comunicación con el resto de Europa en la actividad científica española del siglo dieciseis" por José M. López Piñero y Francesc Bujosa y "España como productor y como consumidor de literatura científica internacional en nuestros días" por María Luz Terrada. Es de hacer notar las diferentes nacionalidades de los participantes, hecho que demuestra el interés que esta problemática suscita en los especialistas y que redundará, con toda seguridad, en un enriquecedor estrechamiento de relaciones entre las instituciones y países.

El doctor Mario H. Otero aprovechó la oportunidad brindada por este simposio para hacer conocer la creación de la Sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología del Instituto de Investigaciones Históricas y al mismo tiempo difundir sus objetivos.

HISTORICAS 4

septiembre-diciembre 1980

BOLETIN DE INFORMACION DEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
UNAM



DIRECTOR
RESPONSABLE
CONSEJO EDITORIAL

ASESOR
EDITORA TECNICA

Roberto Moreno de los Arcos
Josefina García Quintana
Carlos Martínez Marín
Ignacio del Río
Virginia Guedea
Sergio Ortega
Cristina Carbó

Para este número se utilizaron ilustraciones de: *Pictures from a Mediaeval Bible*, comentado por James Strachan y de *Eighteenth Century Inventions* de K. T. Rowland.

Editorial Libros de México, S. A.

Con el título de *Historia de la Ciencia y la Tecnología en España* a través de la historia de la Ciencia y la Tecnología en España se realizó en Valencia del 15 al 17 de diciembre un simposio auspiciado por PAREX -European Program of Co-operation Research in the History and Social Studies of Science- por la misma Universidad de Valencia y la Fundación Juan March.

En esta reunión estuvieron presentes un conjunto de especialistas, algunos de los cuales habían participado con anterioridad en el simposio inaugural de la Sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología del III. Las ponencias que se expusieron resultaron de verdadera importancia para el tema: "Comunicación científica y fronteras culturales: Darwin, Freud y Einstein en España" por Thomas F. Glick; "La ciencia en la revolución científica en España y en el campo de la mecánica matemática y astronómica" por Navarro Brotons; "España y las instituciones científicas españolas en América Hispánica" por Marcel Br-

ción en ciencia el Instituto Pasteur y la tradición biomédica en Brasil" por Nancy Stepan; "El Protomedicato en el imperio español" por Robin Pin-

Editorial Libros de México, S. A.

Aquél que supone que estudiando historias aisladas puede adquirir una idea bastante justa de la historia como un todo, se parece mucho –en mi opinión– al que después de haber contemplado los miembros dispersos de un animal otrora viviente y bello, se figura que es como si hubiera sido testigo oculto de tal criatura con todos sus movimientos y su gracia.

Polibio

Libro 1,4